

DISERTACION

SOBRE

EL GÉNESIS.

En la que se examina si en efecto este sagrado libro no es mas que una compilacion de memorias anteriores á Moises, como algunos pretenden (1).

Hasta el dia se habia asentado sin peligro alguno y con bastante verosimilitud, que Moises, inspirado para escribir el Génesis, pudo muy bien estar instruido de la mayor parte de los hechos que refiere, ya por la tradicion de sus padres, ya tambien por las memorias antiguas conservadas en su nacion: nosotros mismos así lo habiamos dicho en el anterior prefacio. Pero despues de la primera edicion de nuestra Biblia se ha querido avanzar esta idea con tal estrépito, que llamando la atencion de los teólogos, nos obliga á examinar la nueva opinion que se ha querido fundar.

Se vió aparecer en el año de 1753, en Paris (bajo el título de Bruselas) un volúmen en dozavo, intitulado: *Conjeturas sobre el Génesis, ó Conjeturas sobre las memorias originales, de las que parece que Moises se sirvió para componer el libro del Génesis, con notas que las apoyan y aclaran*. El autor de esta obra no solo se contenta con que Moises haya podido aprovecharse de memorias antiguas, lo que ninguno niega, sino que pretende que el Génesis no es mas que la simple compilacion de estas memorias.

Igual opinion se insinuó en una tésis teológico-hebraica sustentada en Paris en el mismo año: en ella se leia, „que puede muy bien „conjeturarse con verosimilitud, siguiendo á Cene, por los textos del „Génesis, 2. 4. &c., que este libro escrito por Moises, es un compuesto de diversos fragmentos de historias antiguas escritas anteriormente. *Verisimiliter cum Cenio conjici potest ex Genes. 2. 4. etc. „librum Geneseos à Moïse conscriptum esse ex variis historiarum scripto exaratarum et authenticarum fragmentis.*”

Para penetrar mejor el sentido de esta proposicion, es necesario tener presente, que el único autor citado aquí bajo el nombre de *Cenius*, es Carlos la Cene, ministro protestante, sociniano declarado, autor del *Proyecto de una nueva version francesa de la Biblia*,

(1) Esta disertacion es una de las que añadimos en esta nueva edicion.

impreso desde el año de 1696, y de una *Biblia francesa*, que es la ejecución de este proyecto, impresa en 1741 en Amsterdam, en dos volúmenes en folio, y condenada el año siguiente en un sínodo de ministros protestantes de Holanda, como copia infiel de la palabra de Dios. En esta Biblia propuso Cárlos la Cene su sistema sobre el Génesis: así se anuncia en estos términos en la advertencia puesta á la cabeza de los cinco libros de Moises (1). „*Moises no es el autor único de los libros que se le han atribuido; esto no embaraza para que él haya tenido la mayor parte. Moises compiló esta historia (del Génesis) sobre diferentes memorias: y quiso conservar.... los fragmentos y relaciones completas de sus padres*, poniendo á cada una de „*ellas sus inscripciones.... esto es claro.... Moises*, en calidad de „*legislador, ha escrito por la autoridad de Dios todo lo que pertenecía á las leyes; y en calidad de historiador, lo que ha encontrado en diversos fragmentos ó memorias*, y lo que aconteció en su tiempo, lo cual no ha dicho que lo haya escrito por espíritu de profecía.”

La prueba que Cárlos la Cene intenta sacar del Cap. II. del Génesis *V* 4, se examinará en esta disertacion. El *et caetera* que la tesis añade, supone un número indeterminado de pruebas semejantes que la Cene solo toca superficialmente, pero que hacen parte de las que el autor de las *Conjeturas* ha desenvuelto con el mas grande aparato, y que serán todas sucesivamente discutidas en este lugar; de suerte que la sola discusion de las *Conjeturas* bastará para poner á nuestros lectores en aptitud de calificar la opinion de Cárlos la Cene, propuesta en la tesis de que hablamos.

El autor de las *Conjeturas sobre el Génesis*, no se limita á decir que Moises, escribiendo su obra pudo echar mano del auxilio de las memorias antiguas conservadas en su pueblo. El pretende que el mismo Génesis no es mas que la *coleccion de estas memorias antiguas* recogidas por Moises, y al mismo tiempo confiesa que sus *autores son desconocidos*: créese igualmente que algunas de ellas se han tomado de *naciones extrangeras al pueblo de Dios*.

No es esto todo: pretende (y este es el fundamento de su sistema), que si se rehusase admitir su opinion, resultaria una necesidad de reconocer en el Génesis una multitud de *defectos*, de los que no se podria *disculpar á Moises*: tales son, las *repeticiones chocantes*, la *extravagante alternativa de los nombres de Dios*, *anacronismos ó trastornos del orden* en los hechos, *transiciones violentas* en las relaciones, *interpolaciones manifiestas*.

Aun avanza mas. Este autor supone que el Génesis en su origen era una *obra en doce columnas*, ó casi una especie de *tetraplas*, obra en cuatro columnas, casi en el mismo orden en que se atreve á ponerla. El pretende tambien que despues de Moises estas columnas fueron *separadas y trastornadas por la negligencia de los copiantes*, ó por la *ignorancia de malos críticos*, que todo lo han confundido queriendo reunirlos.

En fin, habiendo concebido el designio de *descomponer* el libro del Génesis, para distinguir las diferentes memorias que él créese reu-

(1) *Biblia de la Cene* t. 1. pág. II. col. 2. y pág. I. col. 1. y 2.

nidas y confundidas, escogió una *traduccion* de este texto, que reparte por columnas, y que hizo imprimir en su obra; la tal traduccion, ni es la Version de los Setenta, recibida en otro tiempo en toda la Iglesia, y usada por los mismos apóstoles; ni es la Vulgata publicada por San Gerónimo sobre el texto hebreo, recibida en la Iglesia latina desde el tiempo de este Santo Doctor, y declarada auténtica por el concilio de Trento; ni es alguna de las traducciones francesas hechas por intérpretes católicos: él no encuentra traduccion que corresponda mas exactamente á su original, que la de Ginebra, hecha sobre el texto hebreo por los protestantes.

El Génesis, este monumento precioso que Moises dejó al pueblo de Dios, este libro divino que la Iglesia ha colocado siempre en el primer rango entre las Escrituras divinamente inspiradas, no será en lo de adelante mas que una compilacion mal ordenada, mal digerida, trastornada toda, de la que no tenemos otra traduccion exacta, sino la de Ginebra. ¡Qué dolor para la Iglesia! ¡Qué insulto para Moises! ¡Qué ultraje para el Espíritu Santo!

Conociendo desde luego el autor de este sistema cuán peligrosas son sus *Conjeturas*: asegura que *dulcó* el publicarlas; empero se disiparon sus *escrúpulos*, y tomó el partido de dar á luz su obra, sujetándola completamente al juicio de las personas ilustradas, protestando de antemano, que si estas que tienen el derecho de *decidir*, y cuyas decisiones él debe respetar, encontraren sus *Conjeturas* ó bien falsas ó bien dañosas, está pronto á abandonarlas, ó por mejor decir, las abandona ya desde el mismo instante. „Jamás, añade el mismo, la prevencion por mis ideas prevalecerá en mí contra el amor de la verdad y de la Religión.” El mismo amor que á nosotros nos anima, nos justificará á los ojos del autor de las *Conjeturas*, y de cualquiera otro que tome interes por su sistema.

Apenas vió la luz pública la obra de este autor, cuando se presentaron en los Diarios algunas notas, y un análisis crítico (1); por que las personas ilustradas nunca dudaron que las *Conjeturas* fuesen falsas y dañosas.

Algunas reflexiones sobre la sencilla exposicion del sistema del autor, bastarán para demostrar cuál es el *daño*: y nosotros nos prometemos tambien manifestar su falsedad por la discusión de las pruebas con que se establece.

Examinarémos por tanto, 1.º Si Moises reconocido constantemente por autor del Génesis, puede considerarse como un mero compilador, y si la idea de una simple compilacion es compatible con el dogma de la Inspiracion divina.

2.º A qué se reduce, y de dónde pueden provenir las repeticiones que el autor de las *Conjeturas* cree encontrar en el Génesis.

3.º En qué consiste, y á qué puede atribuirse la alternativa de los nombres de Dios ELOHIM y JEHOVA usados en este Sagrado Libro.

4.º A qué se reducen los anacronismos ó trastornos del orden,

(1) Mercurio del mes de enero de 1754 pag. 9 y sig. Diario de los Sabios, septiembre de 1754, en 4.º pag. 621 y sig.

que el autor de las *Conjeturas* intenta reconocer en este libro divino, y cuál puede ser su causa.

Por último, si se le puede echar en cara á Moises el defecto de *trasposiciones*, y si es cierto que hay *interpolaciones* en el libro del Génesis.

PRIMERA CUESTION.

¿Moises, reconocido constantemente por autor del Génesis, puede en el dia considerarse como un simple compilador?

I.
Observaciones
juiciosas de los
autores del Dia-
rio de los sa-
bios en sus
extractos de
las *Conjetu-
ras* sobre el
Génesis.

„Nunca será excesivo el empeño de aclarar los pasages obscuros que se hallan en la Escritura Sagrada, y nosotros debemos estar agradecidos á los que, despues de un estudio profundo y particular de los libros de Moises han querido presentarnos sus reflexiones, con tal que ellas en nada perjudiquen á la Religion. Mas estas reflexiones deben ser bien diferentes de las que algunas veces se aventuran sobre un libro comun, y si no están sólidamente apoyadas, siempre serán *peligrosas*.” Hé aquí la advertencia de los autores del Diario de los Sabios puesta al frente del extracto que nos presentan (1) del escrito de que he hablado: para justificar ó fundar esta advertencia, añaden juiciosamente: „Muchas gentes se esfuerzan por querer descubrir en los libros que sirven de fundamento al Cristianismo, defectos á cuyo favor intentan colocar á los autores sagrados en la clase de escritores profanos. Así que, es necesario que las reflexiones que se proponen sean acertadas y sabias: sobre todo, que no estén fundadas sobre la arena: nosotros no sabemos si en esta materia es del todo libre aventurar *conjeturas*.”

Mas adelante (2) observan que „el autor comienza por una proposicion, sobre la que no se han hecho las reflexiones necesarias. „Moises, dice él, cuenta en el Génesis *acaecimientos verificados 2433 años antes de que acaso naciese.... este intervalo es de tanta extension, como el que ha corrido desde la fundacion de Roma hasta nosotros*. Tal comparacion, dicen los sabios autores del Diario, „no es enteramente justa: la tradicion pudo mas fácilmente conservarse en el primer intervalo que en el segundo. En aquel hubo „ménos generaciones: eran estas de mas duracion, y pocas personas podian formar la cadena de la tradicion, lo que es imposible en „el otro.” Pero sin detenernos mas sobre las *reflexiones necesarias* que el autor de las *Conjeturas* no ha hecho, vengamos á las que ha estampado: véamos primero si todas ellas son igualmente prudentes y compatibles con la fe de la Iglesia acerca de la inspiracion de los libros santos.

II.
¿Moises en
el Génesis
nada debió

Moises refiere en el Génesis lo que pasó durante un intervalo de cerca de dos mil quinientos años antes de que él existiese: no pudo instruirse de estos hechos sino por revelacion ó por tradicion,

(1) *Diario de los sab. sept. de 1754 pag. 62: en 4.º*—(2) *Ibid. pag. 622.*

esto es constante. Mas aquí el autor de las *Conjeturas* supone con absoluta confianza, que el conocimiento de estos sucesos no se lo pudo revelar á Moises. „No sé que persona alguna, dice el autor „(1), se haya adelantado á decir que Moises conoció por *revelacion* „lo que cuenta en el Génesis. Yo creo que nadie imaginará avanzar „tanto.” ¿Pero de que Moises haya recibido muchas cosas por la tradicion de sus padres, se inferirá que nada debió á la *revelacion*? „Moises, continúa nuestro autor, habla siempre en el Génesis como „un simple historiador: en ninguna parte dice que le haya sido „*inspirado* lo que refiere. Así es que no se debe suponer esta „*revelacion* sin fundamento alguno.” Podríamos acusar al autor de las *Conjeturas* de que es poco teólogo, por confundir la *inspiracion* con la que el Espíritu Santo conduce la lengua de los profetas y la pluma de los escritores sagrados, mostrándoles ó dictándoles lo que deben decir ó escribir, con la revelacion, por la que el Espíritu Santo solamente hace conocer á los hombres lo que ántes les era desconocido. Queremos mas bien persuadirnos que en lugar de la palabra *inspirado*, quiso decir *revelado*, por cuanto esto es de lo que aquí se trata. ¿Mas de que Moises no diga que le ha sido revelado lo que refiere, se seguirá que en efecto nada de lo que él cuenta le ha sido revelado? No se debe suponer esta *revelacion* sin fundamento. ¿Pero sin fundamento podrá negarse?

¿No es necesario convenir en que siendo la creacion del universo anterior á la especie humana, no pudo ser conocida de ningun hombre sino por la *revelacion*? Dios la reveló cuando fue de su agrado, y no hay prueba alguna de que esta revelacion fuese anterior á Moises.

Supongamos sin embargo que precedió á Moises, y que le fue trasmitida por tradicion; ¿no se encuentran en la secuela de la historia, y en lo acaecido despues de la creacion del primer hombre ciertos hechos, que solamente han podido ser conocidos por *revelacion*? ¿Cómo podrian saberse de otra manera las resoluciones que Dios habia tomado en su propio corazon, segun la expresion del sagrado texto (2) *Et dixi Dominus in corde suo*: ¿y por qué le negáremos á Moises esta parte de la *revelacion*?

Pero en fin, supongamos que esta misma revelacion sea tambien anterior á Moises: supongamos que efectivamente el conocimiento de todos los sucesos referidos por Moises le ha sido comunicado por *tradicion*; aun supongamos mas: esta *tradicion* no ha sido puramente oral ó verbal, es decir de boca en boca, sino *escrita*, esto es, por relaciones ó memorias dejadas y conservadas por escrito: *tal ha sido*, dice nuestro autor (3), *la opinion de los señores Simon y Le Clerc*. Escritores que por la temeridad de sus opiniones han atraído sobre sí inculpaciones y reproches justos, no ofrecen bastante garantía.

Parece que el autor mismo así lo conoció, pues añade á estas dos pretendidas autoridades *otras dos, que serán*, dice (4), *aun mas concluyentes*: estas son las del *Abate Fleuri* y del *Abate le Francois*, dos escritores, que son á la verdad, igualmente católicos y jui-

á la *revelacion*? Diferencia entre la *revelacion* y la *inspiracion*.

III.

Puede suponerse que Moises se aprovechó de algunos recursos, y que se auxilió con tradiciones escritas sin negar la *inspiracion*.

[1] Pág. 4.—[2] Gen. viii. 21, Hebr.—[3] Pág. 5. 6 y 7.—[4] Pag. 8.

ciosos. ¿Pero qué es lo que dicen? *Que es verosímil (1) ó aun mas que verosímil que en la familia en que se ha conservado el conocimiento de Dios, se hayan conservado por escrito memorias de los tiempos antiguos, y que el arte de escribir se inventase antes del diluvio.* Esto nunca lo negaremos. El auxilio ó recurso de la tradicion, aunque sea escrita, no excluye ni la revelacion acerca de los hechos no escritos ó no conocidos, ni la direccion en el discernimiento de los hechos escritos ó conocidos, ni la inspiracion relativa al modo de redactar ó presentar esos mismos hechos ya escritos ó no escritos, ó ya conocidos ó no conocidos. Si el autor de las *Conjeturas* no hubiera avanzado mas que los dos autores últimos que nos cita, no habria reconvencion que hacerle.

IV.
El autor de las *Conjeturas* reduciendo el Génesis á una simple compilacion da lugar para excluir la Inspiracion divina.

Pero yo, dice el mismo, llevé mas lejos mis Conjeturas, y yo soy mas resuelto. ¿De qué le sirve, pues, citar el testimonio de estos dos autores prudentes y juiciosos, si conduciendo *mas lejos* sus *Conjeturas*, traspasa los límites sabios y justos que aquellos se habian prefijado? El es *mas decidido*, y no son mas que simples *conjeturas* las que nos va á presentar. En efecto, oíde proponer su sistema.

„Yo pretendo (2) que Moises manejó las *memorias antiguas* que „contenian la historia de sus antepasados desde la creacion del „mundo: que por *no perder* nada de ellas las dividió en trozos, „guiendo los hechos que en las mismas se refieren: que él ha in- „sertado enteros estos trozos, á continuacion de los otros, y que „de esta reunion resultó el libro del Génesis.” ¿Podrá tomarse un tono mas decisivo? Sin embargo, nos anuncia modestamente su sistema bajo el título sencillo de *Conjeturas sobre el Génesis*.

Mas adelante desenvuelve aun mejor nuestro autor su sistema. Segun su hipótesis (3) „*El Génesis no es mas que una simple com- „pilacion* de dos ó tres memorias mas antiguas que refieren los „mismos hechos, y que Moises ha creído que debia unir por tro- „zos, insertándolos *íntegros* para conservar todo lo que habia re- „cibido de sus padres sobre la historia de los primeros tiempos „del mundo, y particularmente sobre la historia y el origen de su „nacion.” ¿Mas no se ve á donde conduce este sistema? Si el Génesis no es sino una *simple compilacion*, si no es mas que la *coleccion de diferentes fragmentos tomados de memorias antiguas*, ¿qué viene á ser la inspiracion respecto de este libro? ¿Estas memorias antiguas fueron escritas por hombres inspirados de Dios? Nuestro autor no lo pretende, ó á lo ménos confiesa de buena fe (4) que no sabe quienes fueron sus autores. El Génesis, que no es mas que la *coleccion de estas memorias*, no será por lo mismo un libro inspirado: á lo ménos, no se sabrá si lo es. Anádese que *algunas de estas memorias* son de las que nuestro autor *conjetura* (5), *é intenta probar que Moises pudo recibirlas de las naciones vecinas* de los Hebreos y *extrangeras á este pueblo*. La inspiracion de estos fragmentos será pues todavía mas incierta, y no se sabrá en adelante si el Génesis es un libro inspirado en todas sus partes.

[1] Fleuri, *Costumb. de los Israel.* n. 2. *Le Francois, Pr. de la Rel. crist.* t. 1. p. II. c. III. a. 1.—[2] *Pag.* 9.—[3] *Pág.* 10.—[4] *Pág.* 316.—[5] *Pág.* 323.

Quiso nuestro autor prevenir esta objecion, diciendo (1): „Es necesario convenir en que Moises fue iluminado de una manera particular y por *inspiracion*, en la eleccion de los hechos que recibió „de sus antepasados, y en la de las circunstancias de los mismos hechos: y este es el fundamento de la fe divina que nosotros debemos á la historia que nos dejó.” ¿Pero qué *eleccion* pudo hacer Moises de unas memorias, en las que no quiso perder cosa alguna y que las transmitió y conservó en su integridad? Nuestro autor choca consigo mismo.

Supongamos empero, que Moises ha hecho una *eleccion*, para la que fue iluminado de una manera particular: esta luz sobrenatural que hubiera dirigido su eleccion, no seria mas que una mera *asistencia* ó *direccion*, pero de ningun modo *inspiracion*. El autor de las *Conjeturas* conviene desde luego (2) en que lo que llama *inspiracion* en este lugar, no es mas que una simple *asistencia de Dios que ilustró y dirigió á Moises en la eleccion de las memorias de que usó*. ¡Mas este autor se mostrará aun todavia poco teólogo, ignorando que una simple *asistencia* ó *direccion* no es *inspiracion*? El fragmento escogido en las memorias antiguas, aunque esto se hiciese con la *asistencia* ó *direccion* de una luz sobrenatural, pero conservado sin embargo tal cual se hallaba en las mismas memorias, permaneceria siempre como él era en sí, la simple palabra de hombre; y el Génesis, que no es mas que la *coleccion* de estos fragmentos, no seria ya a palabra de Dios. Moises ya no es un autor *inspirado*, es un *compilador dirigido* por una luz diferente de la *inspiracion*.

La *direccion* sobrenatural que nuestro autor concede á Moises me asegurará que esta historia nada contiene que no sea verdadero; lo veo, del mismo modo que la *direccion* sobrenatural que conduce á la Iglesia en la decision de los concilios generales en lo relativo á la fe, me asegura que estas decisiones nada contienen que no sea verdad. Pero estas decisiones, por respetables que ellas sean, no se colocan en el rango de Escrituras inspiradas: será pues lo mismo el Génesis; será una historia verdadera, pero no será un libro *inspirado*. El sistema del autor pugna con la fe de la Iglesia, que siempre ha respetado al Génesis como un libro divinamente inspirado.

San Pablo nos enseña (3) que toda la *Escritura es divinamente inspirada*. M. Simon reconoce que así debe traducirse este pasage conforme al texto griego de este apóstol. San Pedro declara (4) que no por la voluntad de los hombres, las profecías se nos anunciaron antiguamente, sino que por el movimiento del Espíritu Santo hablaron los hombres santos de Dios; y M. Simon reconoce que bajo el nombre de *profecías* comprende aquí S. Pedro todas las Santas Escrituras del Antiguo Testamento. Los profetas y los escritores sagrados no son por tanto sino como instrumentos de que el Espíritu Santo se sirvió para hablar y escribir lo que les inspiraba. Hé aquí el sentido en que los Santos Padres han toma-

V.

La inspiracion que el autor quiere reconocer en Moises, no es mas que una simple direccion ó asistencia.

VI.

Doctrina de la Escritura y de los PP. sobre la inspiracion de los libros sagrados.

(1) Pág. 5.—(2) Pág. 322 y 323.—(3) 2. Tim. iii. 16.—(4) 2. Petr. i. 21.

do estas expresiones de David en los Salmos: *Mi lengua (1) es como la pluma en la mano de un hombre que escribe rapidísimamente*. De aquí es que á los libros santos confiados á los Judíos, son llamados por San Pablo (2) *los Oráculos de Dios*: ELOQUIA DEI.

Pero contrayéndonos aquí á los libros de Moises, Tertuliano refiriendo el principio del Génesis, se explica en estos términos (3): „*El Espíritu Santo ha conducido de tal suerte el orden de su Escritura, que al mismo tiempo que dice que esto se ha hecho, nota igualmente de qué cosa ó de donde ha sido hecho*. Importa saber, dice Teodoreto (4), que es propiedad de la profecía no solamente predecir lo futuro, sino tambien referir las cosas presentes „y las pasadas: así *el divino Moises* nos ha relacionado todo lo que „el Dios del universo habia hecho desde el principio, siendo *ins- truido no tanto por los hombres como por la gracia del Espíritu Santo*.” San Ireneo asienta (5) que las *Santas Escrituras han sido dictadas por el Espíritu de Dios y por su palabra*, y añade enérgicamente que *Jesucristo es el autor de los libros, de que Moises fue el escritor: MÖSIS LITTERÆ VERBA SUNT CHRISTI*.

VII.

Doctrina
reco no cida
por M. Si-
mon, quien
hizo sentir
su importan-
cia.

El mismo M. Simon ántes de separarse de la opinion general sobre este punto, dijo (6): „Es una creencia comun de los Judíos que „los libros del Viejo Testamento han sido escritos por personas ins- „piradas, cuya creencia pasó de los Judíos á los Cristianos: esto hi- „zo decir á Orígenes, en su quinto libro contra Celso, que los unos „y los otros están igualmente de acuerdo en que *los libros santos fue- ron escritos por el Espíritu de Dios*.” Tambien M. Simon habia tachado (7) de error la opinion de Grocio, que pretendia que de to- dos los libros de la Biblia, solamente los proféticos fueron inspira- dos, y que *no era necesario que las historias fuesen dictadas por el Espíritu Santo*.

En otra ocasion dice: „*no se puede dudar* que las verdades con- „tenidas en la Escritura sean infalibles y de una autoridad divina, „como que ellas vienen *inmediatamente de Dios* (8), que solo se ha „servido del ministerio de los hombres para hacerlos *sus intérpretes*. „Así que nadie, sea cristiano ó sea judío, deja de reconocer que la „Escritura siendo *la pura palabra de Dios*, es al mismo tiempo el pri- „mer principio y fundamento de la Religion.” Por lo mismo, segun la confesion de M. Simon, trastornar el dogma de la *inspiracion inme- diata*, segun la que la Escritura Santa es *la pura palabra de Dios*, es debilitar el *primer principio y el fundamento de la Religion*.

VIII.

Esta doctri-
na fue repro-
bada por los
Doctores de
Lovaina y
por MM.
Arnauld y
Bossuet.

En efecto, cuando Lessio y Hamelio se avanzaron á sostener en sus tesis de 1586 „que para que un escrito fuese parte de la Es- „critura Santa no era necesario que todas sus palabras fuesen inspi- „radas por el Espíritu Santo: que no es preciso que todo lo que con- „tienen los libros santos, se les haya inspirado á los que los escribie- „ron, y que un libro escrito por la aplicacion sola del espíritu hu- „mano viene á ser Escritura Santa, si el Espíritu Santo despues ates- „tigua que no contiene cosa alguna falsa.” Los Doctores de Lovai-

(1) *Salm. xlv. 2.*—(2) *Rom. iii. 2.*—(3) *Tert. adv. Herm. c. 22.*—(4) *Theod. Præf. in Psal.*—(5) *Iren. adv. hær. lib. iv. c. 3.*—(6) *Hist. crit. del N. T. c. 23.*—(7) *Cart. sob. la inspiracion.*—(8) *Hist. crit. del V. T.*

na y de Duai se creyeron obligados á censurar estas proposiciones. Los autores de las tesis se empeñaron en disculparse por una apología; pero aquellos Doctores contestaron y justificaron su censura.

Queriendo M. Simon renovar este sistema se vió atacado vivamente. M. Arnauld y el gran Bossuet se empeñaron en sostener contra estas novedades la antigua doctrina de la Iglesia, que siempre ha reconocido en los autores sagrados, y particularmente en Moises, no una simple *asistencia ó dirección* sobre la eleccion de los hechos, sino una inspiracion tomada en rigor, y tal que las palabras escritas por Moises y por los otros autores sagrados, sean las palabras del Espíritu de Dios y de su Verbo: *MOIS LITTERA VERBA SUNT CHRISTI*.

El sistema que propone el autor de las Conjeturas se dirige igualmente á debilitar, y por lo mismo á destruir la verdad de la *inspiracion* propiamente dicha en el libro del Génesis; en lo que se opone á la doctrina de los PP. y á la fe de la Iglesia. Concluyamos: las *Conjeturas* de este autor no pueden dejar de ser *falsas y peligrosas*. Despues de haber mostrado su *peligro* por la simple exposicion del sistema, es necesario demostrar su *falsedad*, examinando las pruebas sobre que el autor pretendió establecerlo.

SEGUNDA CUESTION.

¿A qué se reducen, y de donde pueden venir las repeticiones que el autor de las Conjeturas cree notar en el Génesis?

La primera prueba que el autor de las *Conjeturas* nos presenta para establecer su sistema, se ha tomado de las *repeticiones frecuentes* que segun él se encuentran en este libro: „porque, ¿cómo puede creerse que él (1), que Moises hubiese dejado escapar tales repeticiones en una obra tan pequena y concisa, si él la hubiese compuesto? ¿No es mas probable que ellas resultan de que „el Génesis no es mas que una *simple compilation* de dos ó tres „memorias mas antiguas que referian los mismos hechos?”

Pero en efecto, ¿las tales *repeticiones* son tan *frecuentes* como el autor supone? ¿Y son de tal naturaleza que basten á probar que el Génesis no sea mas que una *simple compilation* de dos ó tres memorias? En otra parte (2) compara el Génesis á las Concordias que conservan y reúnen el texto de los cuatro Evangelistas: en estas Concordias se encuentran *frecuentes repeticiones*, que demuestran evidentemente que estas obras no son mas que una *compilation* de cuatro memorias diferentes; pero se encuentra algo semejante en el Génesis?

Para mostrarnos en el Génesis estas *repeticiones*, el autor de las *Conjeturas* nos presenta al primer golpe dos ejemplos, que sin duda ha escogido como los mas sorprendentes; pero á qué se reducen?

Primer ejemplo. „La creacion del mundo, y en particular la „del primer hombre, dice (3), se refiere dos veces.” Bien podriamos

I.
Las repeticiones en el Génesis no son tan frecuentes como supone el autor de las Conjeturas.

II.
La pretendida repeticion de la creacion, no es mas que una simple recapitula.

[1] Pág. 10.—[2] Pág. 434.—[3] Pág. 10.

cien muy
corta.

nosotros preguntar aquí al lector, si jamas ha observado que la *creacion del mundo se refiere dos veces* en el Génesis. Nuestro autor se ve obligado á confesar que esta *relacion segunda* (1) se hizo á la verdad en *pocas palabras*. ¡Por qué esta segunda relacion hecha en pocas palabras, no se tendrá, por una simple *recapitulacion*? Ella se encuentra en el Cap. II. *VV* 4 y 7. Moises despues de habernos dado en el Cap. I. y hasta el *V* 5. del Cap. II. el pormenor de la obra de los seis dias de la creacion, seguida del reposo del dia séptimo, reasume en *muy pocas palabras*, es decir, en cuatro versículos, el origen del universo y la creacion del hombre, para descender á un pormenor mucho mas circunstanciado en lo relativo á Adan y á Eva. ¡Una recapitulacion tan breve puede juzgarse una *repeticion chocante*, que indique *dos memorias* diferentes? Nuestro autor confiesa (2) que *todos los traductores* han contemplado esto como una simple *recapitulacion*. ¡Y qué historiador, qué escritor se halla que no use algunas veces de recapitulaciones que le sirvan de transiciones? Esto seguramente ha dado lugar á los autos del Diario de los sabios para observar (3) que „muchas de „las repeticiones que pueden hallarse en el Génesis, solo se encuentran allí para servir de transiciones, y que por consiguiente *no son „unas verdaderas repeticiones*.”

III.

El reproche que el autor de las Conjeturas hace aquí á todos los traductores solo conviene á los de Ginebra.

Acusa aquí nuestro *Conjeturador* indistintamente á *todos los traductores* (4) de haber hecho violencia al texto por paliar la repeticion. Les reprueba haber traducido en el Cap. II *V* 7: *El Eterno HABIA FORMADO AL HOMBRE &c.* en lugar de que en el original se lee: *Pero el Eterno FORMÓ al hombre &c.* Pero ¡quién ha mudado la expresion del texto? Los traductores de Ginebra. Y nosotros ¡qué interes tenemos en defenderlos? Abrase la Vulgata y se verá que San Gerónimo, autor de esta version, ha traducido exactamente el original: *FORMAVIT igitur Dominus Deus hominem &c.* Regístrese la traduccion de los doctores de Lovaina, y se encontrará: *El Señor pues, FORMÓ al hombre &c.* Tómese la traduccion de M. Sacy, y se leerá: *El Señor Dios FORMÓ pues al hombre &c.* Consúltese la version de M. le Gros, y se hallará en las dos ediciones: *El Señor Dios FORMÓ al hombre &c.* Vease la nueva version latina del R. P. Houbigant, ella dice: *Tum Dominus Deus de pulvere Terræ hominem FORMAVIT &c.* ¡Alguno de estos traductores ha inferido violencia al texto? ¡Se ha buscado como paliar la repeticion? Todos ellos han entendido que esta repeticion, no es mas que una recapitulacion simple: bien han conocido el caracter de las lenguas, para saber que una *recapitulacion* no tiene necesidad de usar el pretérito pluscuamperfecto *formaverat*, y que se expresa muy bien por el simple pretérito *formavit*. A mas de esto, sabian que los Hebreos no pueden expresar el pluscuamperfecto *formaverat*, de otro modo que por el pretérito *formavit*; nuestro autor mismo lo sabia y lo confiesa (5). El pretérito *formavit* no excluye por tanto de ningun modo la idea de una simple *recapitulacion*.

[1] Pág. 359.—[2] Pág. 360.—[3] *Diario de los Sabios, septiembre de 1734. pág. 624.*—[4] Pág. 360.—[5] Pág. 360.

Segundo ejemplo. „La historia del diluvio se refiere hasta dos veces, dice nuestro autor (1), con respecto á algunas circunstancias.” El explica su pensamiento, y distingue cuatro repeticiones en esta relacion.

1.º „La corrupcion de los hombres (2) descrita en el Cap. vi, „VV 2 y 8, y otra descripcion poco mas ó ménos parecida en „el Cap. ii. V 14,” ó mas bien en el Cap. ii. V 13, porque en el 14 comienza otra materia, es decir, la órden de construir el arca. Aun mejor todavía, en el Cap. ii. V 12, porque en el V 13 Dios comunica á Noé la resolucion que habia tomado consigo mismo, segun el V 7, quiere decir que la pretendida *repeticion* se reduce á dos versículos, y que aun así no es mas que una *simple recapitulacion*, por la que Moises, comenzando la historia de Noé, repite en pocas palabras lo que ántes habia dicho de un modo mas extenso sobre la corrupcion de los hombres en tiempo de este patriarca.

2.º „La órden (3) dada á Noé en el Cap. vi. VV 19 y 21 de „recibir en el arca un cierto número de pares de animales: las mismas órdenes dadas á Noé al Cap. vii. VV 2 y 4.” Si se quiere leer el texto con alguna atencion, fácilmente se reconocerá que no son las mismas órdenes. Las primeras se dieron á Noé mucho tiempo antes del diluvio, cuando Dios mandándole fabricar el arca, le indica que ella estaba destinada para salvarlo á él y á su familia con un cierto número de animales de toda especie: Noé ejecuta la órden construyendo el arca, y encerrando en ella viveres. Las últimas órdenes se le intimaron siete dias antes del diluvio, cuando el Señor mandando á Noé entrar en el arca, le determina el número preciso de animales que debian entrar con él. Noé ejecutó esta órden haciéndolos entrar consigo en el arca.

3.º „La edad de Noé (4) notada al Cap. vii. V 6, y repetida „en el V 11.” Léase el texto, y se verá que en el V 6 Moises se contenta con decir que Noé era de edad de 600 años cuando el diluvio cubrió la tierra. En seguida desenvuelve lo que habia dicho, que Noé ejecutó las órdenes del Señor; queriendo despues reasumir la historia del diluvio y marcar la época precisa de él, se explica en estos términos al V 11: *En el año 600 de la vida de Noé, en el mes segundo, á los diez y siete diasde este mes, en este mismo dia se rompieron todas las fuentes del grande abismo. &c.* ¡Se llamará esto *repeticion*, ó se juzgará imposible que un autor repita en igual caso?

„La entrada de los animales (5) en el arca está señalada en „los VV 8 y 10 (ó mas bien en los VV 8 y 9,) y repetida en los „14 y 16.” Pero ¿de qué manera? En los VV 8 y 9 Moises refiere compendiosamente la ejecucion de las órdenes del Señor en cuanto á los animales; y comenzando en el V 11 una relacion mas detallada de las circunstancias del diluvio, describe tambien en un detal mas extenso en los VV 14 y 16, la entrada de los animales en el arca. Léanse los otros libros del Pentateuco, y se encontrarán en las relaciones de Moises unas repeticiones semejantes que tienen pre-

IV.

La primera de las pretendidas repeticiones de la historia del Diluvio, es solamente una recapitulacion.

V.

La segunda no es absolutamente una repeticion, sino la narracion de un segundo hecho totalmente distinto del primero.

VI.

La tercera pretendida repeticion no es mas que una época mas ó ménos extensa, y un hecho mas ó ménos detallado.

(1) Pag. 10.—(2) Pag. 361.—(3) Ibid.—(4) Pag. 362.—(5) Pag. 362, TOM. II.

cisamente por objeto, como en nuestro caso, exponer en un pormenor extenso lo que se habia dicho al principio compendiosamente. El autor de las *Conjeturas* confiesa (1) que *el uso solo bastaba para autorizar estas repeticiones, porque en los primeros tiempos se escribia como se hablaba: y ya se sabe que en la conversacion se repite*. Confiesa que este uso se puede probar con el ejemplo de Homero, cuyos poemas abundan en repeticiones.

VII.
La cuarta repeticion es únicamente una pintura muy fiel y muy hermosa del crecimiento de las aguas.

4. „Los *VV* 18, 19 y 20 notan tres veces (2), y casi en los mismos términos, la creciente de las aguas: asimismo los *VV* 21, 22 „y 23, refieren tres veces la muerte de todo viviente.” De aquí infiere el autor de las *Conjeturas* la distincion de tres memorias acerca del diluvio. Es de extrañar que no distinga cuatro, porque el texto *cuatro veces* dice que murió todo lo que tenia vida: y la creciente de las aguas está igualmente referida *cuatro veces*. Pero nosotros suplicamos al lector que consulte el texto, y estamos persuadidos de que sentirá el progreso y el efecto de las pretendidas repeticiones. Ved aquí lo que presenta el texto hebreo: Moises nos dice: 1.º *Que las aguas aumentándose, elevaron el arca, y que ella fue levantada sobre la tierra* (*V* 17.). 2.º *Que las aguas aumentándose mas y haciéndose mas fuertes sobre la tierra, la arca flotaba por encima de las aguas* (*V* 18). 3.º *Que las aguas haciéndose muy fuertes muy fuertes sobre la tierra* (3), *cubrieron todas las montañas aun las mas altas que se registran bajo del cielo* (*V* 19). 4.º en fin, *que ellas se hicieron tan fuertes, que cubrieron las montañas hasta la altura de quince codos* (*V* 20). ¡Esto no es mas que una simple repeticion? Nosotros creemos encontrar aquí una graduacion bien seguida; damos que algun escritor profano pueda ofrecernos el ejemplo de una pintura mas viva. ¡Cuánta es la ilusion de quien en una relacion tan natural y tan perfecta, juzga encontrar una miserable *compilacion de tres memorias!*

Ademas, Moises dice *que toda carne espiró* (*V* 21): hace el detal (*Ibid.*), y lo concluye diciendo *que todo murió* (*V* 22.). Este fue el cumplimiento de lo que Dios habia dicho: *Yo exterminaré de sobre la tierra todas las criaturas que he hecho* (*V* 4). Moises insiste aun sobre el mismo asunto: hace observar, que efectivamente Dios *exterminó todo* lo que existia sobre la tierra (*V* 23). Nos da el pormenor, y sin repetir las mismas expresiones, concluye diciendo, *que todo fue exterminado sobre la tierra* (*Ibid.*). Si no tomando en consideracion la variedad de las expresiones, se pretende que en esta narracion hay repeticiones á lo ménos en el sentido, escuchemos á nuestro autor, y él mismo nos dirá (4): „Hay muchas repeticiones, „que son necesarias para causar una impresion mas fuerte, y que „parece que se han empleado con este objeto.... Los ejemplos no „son raros en el Éxodo y en los otros libros legislativos del Pentateuco.” Así es que segun la advertencia de los autores del *Diario de los Sabios* (5), „las observaciones sólidas del mismo autor

(1) Pag. 375.—[2] Pag. 362.—[3] Este es un hebraismo: los hebreos no tienen nombre superlativo: para explicarlo duplican la expresion *vehementer*, *vehementer*, por *vehementissime*.—[4] Pag. 370.—[5] *Diario de los Sabios*, septiembre de 1754. pag. 635.

„de las *Conjeturas* hacen desvanecer las ventajas que él pretende „sacar de su sistema,” para disculpar á Moises de las *repeticiones* que se hallan en el Génesis, y que ño chocan á un hombre formado segun el gusto de las lenguas orientales.

A las pretendidas repeticiones de la creacion y del diluvio, el autor de las *Conjeturas* añade á continuacion otros dos ejemplos.

Tercer ejemplo. „La descendencia genealógica (1) de Sem hasta Faleg en el Cap. x. *vv* 22 y 23, y en el Cap. xi. *vv* 10 y „19.” Mas comparemos estas dos genealogías; y veremos que la primera contenida en cuatro versículos, no expresa mas que los nombres, y que la segunda que contiene diez versos abraza un detal circunstanciado de la edad en que cada uno de los patriarcas procreó hijos, y del tiempo que vivió. A mas, la primera fue parte de la *enumeracion de los hijos de Noé*, y se terminó en la dispersion de los pueblos en tiempo de Faleg: la segunda hace parte de una *genealogía tegida desde Sem hasta Abraham*. Así que, lo que Moises habia dicho al principio sucintamente, presentando la enumeracion de los hijos de Noé, cabezas de diferentes pueblos en los tiempos de la dispersion, lo reasume para entrar en un pormenor mas circunstanciado sobre la rama de Sem conducida hasta Abraham. ¿Qué cosa mas natural? Si esto es *repeticion*, es muy de temer que se pueden encontrar semejantes en todos los historiadores, principalmente en los genealogistas.

Ejemplo cuarto. „Repeticion sensible ó palpable (2) en lo que „se „dice de la, alianza que Laban hizo con Jacob, en el Cap. xxxi. *vv* 48 y 50. y *vv* 51 y 53.” „En ambos lugares están los mismos discursos con poca diferencia.” ¿No seria mas verdadero decir que á excepcion de pocas palabras son discursos totalmente diferentes? En efecto: léanse estos seis versículos en el hebreo (ó tambien en la Vulgata si así se quiere), y no se encontrarán repetidas mas que estas cuatro palabras: *Tumulus iste testis erit* (*v* 48): *Testis erit tumulus iste* (*v* 52). Laban despues de haber comenzado por estas palabras, *Este tñmulo será testigo*, continúa el discurso dirigido á Jacob, pues él toma otra vez las mismas expresiones para insistir de nuevo: *Este tñmulo será testigo*. Acordémonos de que nuestro autor nos ha dicho: *Se sabe que en la conversacion se repite*. ¿De qué se trata aquí sino de la conversacion que tuvo entónces Laban con Jacob?

Así el autor de las *Conjeturas* reprende á Moises las *repeticiones* que él mismo en otra parte reconoce como naturales y necesarias. El toma por *repeticiones* las simples recapitulaciones de hechos anteriormente detallados, ó las exposiciones detalladas de hechos anunciados ántes compendiosamente. Por último, encuentra *repeticiones* en donde no las hay.

Dejemos á Moises las repeticiones inevitables, que son del estilo de los antiguos, ó del estilo de todos los historiadores, principalmente los orientales: no le imputemos las que no tiene, y veremos desaparecer la primera prueba que el autor de las *Conjeturas* ha intentado sacar de las *repeticiones chocantes* que créé hallar en el Génesis.

VIII.

La que aquí se llama repeticion de la descendencia genealógica de Sem, es un desarrollo de lo que ántes se habia dicho mas sucintamente.

IX.

La repeticion de discursos de Laban está reducida á cuatro palabras repetidas por él.

X.

El Génesis no contiene repeticion ninguna que pueda denotar que es una compilacion de diferentes memorias.

(1) Pág. 363.—(2) Pág. 364.

TERCERA CUESTION.

¿En qué consiste, y á qué puede atribuirse la alternativa de los nombres de Dios ELOHIM y JEHOVA usados en el Génesis?

1.
La alternativa de dos nombres dados á un mismo sujeto por un mismo autor, no carece de ejemplo.

„Segunda prueba (1) tomada de que se dan á Dios en el Génesis alternativamente dos nombres diferentes.... ELOHIM y JEHOVAH, ó mas bien escribáse JEHOVA, á la manera que se escribe *Judá y no Judah*. „Se ven en el Génesis, continúa nuestro autor „(2), capítulos ó porciones de capítulos, en los que no se da á Dios „el nombre de ELOHIM, y otros en los que jamas se llama JEHOVA.... Parece que esto no deberia acontecer si Moises hubiese „compuesto por sí el libro del Génesis. ¿Mas por qué? Se encuentran en esta *alternativa*, prosigue nuestro autor (3), *una singularidad y extravagancia* que no tiene ejemplo, y que no se puede explicar „de una manera mas natural, que suponiendo que *el libro del Génesis fue compuesto de dos ó tres memorias juntas en trozos*, cuyos „autores cada uno hubiera dado á Dios el mismo nombre; pero „variando uno respecto del otro, uno el de ELOHIM, otro el de JEHOVA, ó JEHOVA-ELOHIM.”

Pero qué, ¿todo autor está precisado á ceñirse á dar siempre á Dios *un mismo nombre*? ¿Y por qué Moises no habrá podido llamar á Dios, unas veces ELOHIM y otras JEHOVA, ó JEHOVA-ELOHIM? ¿Pues qué esta variacion es en efecto tan extravagante y singular? ¿Pues qué no tiene ejemplo? No hay mas que leer en el mismo Génesis la historia de *Jacob* desde el Cap. xxxv, v 10, en donde el Señor le da por la segunda vez el nombre de *Israel*: se verá en „todas partes en el texto hebreo, con que variedad se le nombra „unas veces *Jacob* y otras *Israel*. ¿Cómo el autor de las *Conjeturas* no ha inferido la distincion de dos memorias, en una de las cuales este patriarca siempre seria llamado *Israel*, y en la otra siempre *Jacob*?

II.
Esta alternativa nada tiene de extravagante: ella sirve á lo ménos para variar el estilo.

Pero prevengamos su réplica. El caso es diferente, dirá él: estos dos nombres *Jacob é Israel* se han usado indistintamente como dos términos sinónimos y propios para variar el estilo. No es lo mismo de las dos palabras ELOHIM y JEHOVA; estas jamas se han confundido (4). Se encuentran capítulos enteros ó gran parte de ellos, en los que Dios siempre es llamado ELOHIM; y hay otros por lo ménos en número tan considerable como el de los primeros, en los que siempre se ha dado á Dios no otro nombre sino el de JEHOVA, ó JEHOVA-ELOHIM. Y qué ¡esta *variacion no es extravagante y singular*, sino porque *estas palabras jamas se han confundido*! Digamos al contrario, que esto es precisamente lo que hace a esta variacion ménos extraña.

Efectivamente: en que Moises habiendo comenzado la historia de la creacion, designando á Dios por la palabra ELOHIM, que continúe sirviéndose del mismo nombre en el discurso del primer capítulo, y hasta el fin de la relacion de la creacion en el prin

[1] Autor de las *Conjeturas* pág. 10 y 11.—[2] Pág. 12. y 13.—[3] Pág. 383. y 334, y pág. 13.—[4] Pág. 12.

cipio del capítulo segundo, ¿podrá en esto hallarse el mas ligero vestigio de extravagancia? Que en seguida, *por variar el estilo* ó por cualquiera otra razon superior, Moises comenzando de nuevo la relacion al v 4 del Cap. II. signifique en él á Dios por el nombre de JEHOVA-ELOHIM, y en el progreso de toda esta narracion que contiene la historia de Adan y de Eva, y que prosigue hasta el fin del Cap. III, Moises continúe usando siempre estos dos nombres unidos, nada tiene de extravagante. Que en órden al mismo asunto, Moises comenzando una tercera relacion en el primer versículo del Cap. IV señale á Dios por solo el nombre de JEHOVA, y que hasta el fin de la relacion misma que contiene la historia de Cain y de Abel, siga hasta el último versículo del mismo capítulo siempre expresando por este nombre la idea de Dios, tampoco presenta algun rasgo de extravagancia. Que últimamente Moises vuelva al uso del nombre de ELOHIM, que en seguida tome el de JEHOVA, y que continúe usando alternativamente estos dos nombres *sin confundirlos*, ¿podrá hallarse la menor extravagancia en una variacion tan bien manejada? Aquí no se encuentra mas que la eleccion libre de dos expresiones igualmente propias para significar al Ser Supremo: puede decirse, que si Moises variando la relacion deja de emplear la expresion misma, esto es *por variar el estilo*. Bien podriamos examinar si esta variacion no tiene algun motivo mas profundo y mas sublime tomado de la significacion de estos dos nombres en el hebreo; mas esto nos divagaria de nuestro asunto. Continuemos.

Para mejor distinguir el uso que hace Moisés de estas expresiones misteriosas, no hay mas que considerar lo que constituye su relacion, y no las expresiones de aquellos cuyas palabras ó discursos refiere. El autor de las *Conjeturas*, no fijando la atencion en este principio, se creyó obligado á confesar, contra el interes mismo de su sistema, *que no deja de haber en el Génesis (1) muchas excepciones en la alternativa de los nombres de Dios en las dos principales memorias, que distingue y que llama A, B, (2) de suerte que „en algunos lugares se lee el nombre de JEHOVA en los trozos de la memoria A, cuyo autor parece que se redujo á no emplear otro nombre que el de ELOHIM; y que en otros pasages, en número mucho „mas considerable, se encuentra el nombre de ELOHIM en los fragmentos de la memoria B, cuyo autor no usó mas que el nombre „de JEHOVA.”* El reduce estas excepciones á catorce artículos principales. Nos hemos tomado el trabajo de examinarlos: véamos el resultado.

1.º Si alguna vez el nombre de JEHOVA se encuentra en la relacion en que domina el de ELOHIM, esto es, ó bien porque no es quien habla el historiador, como sucede en el Cap. v v 29, ó bien

III.

Para juzgar con acierto sobre la alternativa de estos nombres, importa no contemplarlos sino en la forma de la relacion de Moisés.

(1) Pág. 335.—(2) El autor de las *Conjeturas* distingue en el Génesis cuatro memorias principales, que señala con las cuatro letras A. B. C. D. En seguida subdivide la cuarta en ocho, que señala con estas letras ocho letras E. F. G. H. Y. K. L. M. Así cuenta en el Génesis doce memorias, aunque segun su propio sistema no debió contar mas que once, puesto que la cuarta no es diferente de las ocho en que se hizo la subdivision.

por no repetir imprevisamente dos veces una misma palabra, como se ve en el Cap. vii. v. 16.

2.º Si algunas ocasiones se encuentra el nombre de ELOHIM, en las narraciones en que domina el nombre de JEHOVA ó JEHOVA-ELOHIM, sucede esto, ó ya por que no es el historiador quien habla, como se ve en los capítulos iii v. 1, 3, 5: iv, v. 25: ix, v. 27: xxvii v. 28: xxviii, vv. 17, 20 y 22: xxxi, v. 50: xxxix v. 9, ó ya porque no hace otra cosa que emplear á la vez las denominaciones recibidas, y que no era libre para variar, como sucede en el Cap. vi v. 2 y 4, en la expresion *Filii Dei*, los hijos de Dios, y en el Cap. xxviii, v. 12, en la expresion *angelos Dei*, los ángeles de Dios.

3.º Si á veces en una misma relación Moisés usa de los diversos nombres de Dios, como se observa en la historia del diluvio, nada nos impide poder decir que lo hace *por variar el estilo*.

Así, pues, la *alternativa de los nombres de Dios* en el Génesis, nada tiene de extravagante, nada de extraordinario: es permitido á todo escritor designar la misma cosa por dos nombres diferentes: el Génesis, como ya lo hemos visto, nos ofrece un ejemplo en la historia de Jacob. La alternativa de los nombres ELOHIM y JEHOVA no suponen por tanto que el Génesis es obra de diferentes autores; con lo que viene á tierra la segunda prueba del sistema propuesto por el autor de las *Conjeturas*.

IV.
Los dos nombres de Elohím y Jehová se encuentran en los cuatro libros últimos del Pentateuco, como en el Génesis.

Su *tercera prueba* es una consecuencia de la segunda: se ha tomado de la *comparacion del Génesis, en qué se halla esta alternativa, con los otros cuatro libros del Pentateuco en los que, segun nuestro autor (1) no hay cosa semejante*. ¡Nada semejante! Es mucho decir. *No se ha hablado mas que de JEHOVA; ¿esto es bien seguro? Este es el nombre que allí comunmente se ha usado*. No es pues, el único. *El de ELOHIM no aparece mas que raras ocasiones*. Pero en fin este nombre aparece. *No aparece, sino por variar el estilo*. Es decir, que sirve para variar el estilo: y cuando aparece en el Génesis ¿por qué no se quiere que sea tambien *por variar el estilo*? Segun se confiesa, los dos nombres aparecen en los cuatro últimos libros del Pentateuco, como en el Génesis: ved ahí de una y otra parte una *alternativa semejante*. Ella en los cuatro libros últimos, no embaraza que Moisés sea reconocido por su autor único; ¿por qué, pues, embarazará que sea reconocido por autor único del Génesis?

Pero „cuando estos dos nombres se han usado en los libros „últimos, asienta nuestro autor (2), ellos se han unido en la misma „narracion, en el mismo versículo, y frecuentemente en la misma línea.” ¿Y qué nada hay semejante en el Génesis? ¡No se encuentran jamas *estos dos nombres usados juntamente en la misma narracion*? Tómese la relacion del sacrificio de Isaac, en el Cap. xxii v. 1 y 19: se verá que en los diez primeros versículos, Dios es nombrado ELOHIM, y en los nueve últimos JEHOVA. ¿Se quiere otro ejemplo que ofrezca mas variedad? Abrase la historia del diluvio, y allí se ve-

rá el nombre de ELOHIM en todo el Cap. VI. excepto el v. 8, en donde se encuentra el nombre JEHOVA; el nombre JEHOVA en los vv. 1, 5 y 9 del Cap. VII: el uno y el otro nombre en el v. 16: quiere decir, *ambos nombres en el mismo versículo y en la misma línea*: he aquí lo que se pide, y nunca se ha pretendido que este versículo sea una combinacion de frases tomadas de dos memorias diferentes. Véase pues, una igualdad entre el Génesis y los otros cuatro libros. Cuando estos nombres están así variados en estos, no se quiere que esta variedad indique en ellos una *compilacion* de diferentes memorias: ¿por qué, pues, la misma variedad será prueba de semejante compilacion en el Génesis?

Ademas. ¿Es verosímil que la historia del diluvio sea tambien la miserable reunion de fragmentos diferentes, tomados y reunidos sin ligacion y sin enlace? ¿Es probable que la narracion de un mismo y solo hecho, cual es el sacrificio de Isaac, sea compuesta de dos fragmentos disparados, de los que el uno solo contiene la primera parte del hecho, y el otro la segunda? Nuestro autor no admitiria en el *Exodo* ni en los otros libros la hipótesis de semejante composicion, y querria persuadirnosla en el Génesis. Ya que gusta de que comparemos el Génesis con los otros libros del Pentateuco, permita por lo mismo que juzguemos del Génesis por estos libros, y encontrando en estos y en aquel la misma alternativa, nosotros juzgaremos á Moises *autor* igualmente de estos cinco libros.

„Pero en fin, prosigue (1), en los cuatro libros últimos no se encuentran como en el Génesis, largas narraciones, en las que el nombre de ELOHIM se use solo, ni otras igualmente dilatadas, en las que no se lea sino el nombre de JEHOVA.” El que así nos habla, va á darnos el mismo la prueba de lo contrario. „Yo no exceptúo, añade, de esta regla mas que los dos primeros capítulos del *Exodo*, en los cuales no se da á Dios otro nombre que ELOHIM, excepto el último versículo del Cap. II. en donde se halla el nombre JEHOVA.” Este último versículo ya respondió á la objecion. Véase, pues, en el *Exodo* mismo una larga narracion en la que se usó únicamente el nombre ELOHIM. Es verdad que de aquí concluye nuestro conjeturador, *que estos dos capítulos pueden muy bien haberse tomado de una memoria mas antigua que Moisés*. „Esto aun parece tanto mas verosímil, dice, cuanto que los hechos referidos en estos capítulos, antecedieron al nacimiento de Moises, ó á lo ménos al tiempo en que fue encargado de conducir al pueblo Hebreo: por consiguiente no pudo él saberlo por sí mismo, y es visible que debió transcribirlos de alguna memoria, que no hizo mas que copiar.” De este modo el autor de las *Conjeturas* quiere quitar á Moises no solamente el Génesis, sino tambien *los dos primeros capítulos del Exodo*, es decir, no solamente la historia de sus padres, sino á mas de esto el principio mismo de su propia historia, porque al fin es visible que el segundo capítulo del *Exodo* contiene no solamente el nacimiento de Moises y su educacion, si-
po tambien su ríña con el egipcio y su casamiento con Séfora: he-

V.
Observa-
cion sobre
los dos pri-
meros capí-
tulos del
Exodo, en
donde se en-
cuentra el
nombre E-
lohim.

(1) Pág. 14. 15.

chos que ningun otro podia saber mejor. En cuanto á los anteriores, que no pudo saber por sí mismo, bien pudo haberlos sabido de su familia ó de todo su pueblo: sabiéndolos de este modo, bien pudo escribirlos por sí mismo bajo la inspiracion del Espíritu Santo, sin el auxilio de alguna memoria. El primer capítulo únicamente contiene hechos públicos, que interesaban á toda la nacion, y de los que toda ella debia tener conocimiento: no hay necesidad alguna de recurrir á *una memoria mas antigua* que Moises.

VI.
Porqué el nombre *Jehova* se halla con mucha mas frecuencia en los cuatro libros últimos del Pentateuco.

En cuanto á que el nombre JEHOVA sea sin embargo usado mas comunmente en el progreso de estos cuatro libros, es fácil conocer la razon. En el Cap. iii. del *Exodo* se refiere la célebre aparicion del monte Horeb, en el que Dios se anuncia bajo el gran nombre JEHOVA: muy poco despues en el Cap. vi, declara Dios que en adelante va á mostrar por el cumplimiento de sus promesas, que es verdaderamente el Dios grande, cuyo nombre es JEHOVA, quiere decir, *el Ser, ó el que es*, tan inmutable en sus decretos como en su esencia. Despues de esto, no es extraño que Moises vivamente impresionado de aquella idea, ó por mejor decir, que el Espíritu Santo, que quiso fijar nuestra atencion sobre ella, repita tantas veces el gran nombre de JEHOVA en la relacion de lo que pasó despues de la aparicion del monte Horeb. No habia el mismo motivo para insistir tan frecuentemente sobre este nombre en el Génesis: he aquí porqué varia mas la alternativa de los dos nombres en este libro.

VII.
La alternativa de los nombres de Dios en el Génesis hace á favor de Moises.

Esta alternativa, lejos de hacer contra Moises, hace á su favor: porque segun la juiciosa observacion del mismo autor de las *Conjeturas* (1) „esto es lo que facilita reconocer á un *autor que compone* y que en la composicion busca *variando los términos* que „frecuentemente se le ofrecen, el dar á su estilo *la variedad agradable* que *todos los que se han metido á escribir* han tenido siempre un gran cuidado de buscar.” El lector nota seguramente estas últimas palabras: TODOS LOS QUE SE HAN METIDO A ESCRIBIR han tenido siempre un gran cuidado de buscar *la variedad de las expresiones* que hace *el ornamento del estilo*. Es pues muy extraño el sistema en que se supone que dos autores sujetándose á nombrar á Dios con un solo nombre, hayan así siempre evitado esta *variedad*, que todos los autores han buscado siempre con el mayor cuidado y empeño. Con razon los autores del Diario de los Sabios creen que estas dos memorias están mal comprobadas, y con razon anaden (2): „Nosotros debemos contemplar como una falta, „el que un autor haya empleado en algunas páginas seguidas un „término y otro en las páginas siguientes para significar la misma „cosa?

Examinemos ya los *anacronismos* ó trastornos del orden cronológico que nuestro autor cree encontrar en el Génesis. Esta discusion mas interesante que la que nos ha ocupado hasta aquí, abraza cuatro puntos: *la muerte de Abraham y la historia de Judá, la historia de Dina y la muerte de Isaac*. Comencemos por los dos primeros.

[1] Pág. 15.—[2] Diario de los Sabios, septiembre de 1754, pág. 624.

CUARTA CUESTION.

¿Qué debe juzgarse de los dos primeros anacronismos ó trastornos del orden cronológico atribuidos á Moises por lo tocante á la muerte de Abraham y á la historia de Judá?

La cuarta prueba que alega el autor de las *Conjeturas*, se ha tomado de los anacronismos que crée encontrar en esta divina obra. „Porque todos los comentadores convienen, dice (1), en que „en el Génesis se hallan hechos referidos ántes de otros que acontecieron despues, quiere decir, *que estas relaciones están visiblemente fuera de su lugar....* Y bien, ¿se querrán (2) atribuir *esos defectos* á Moises? Yo quiero mas bien creer que *Moises compuso el Génesis de muchas memorias diferentes cortadas por trozos*, que distribuyó en columnas, colocando cada fragmento en el lugar que le correspondia:.... pero que (3) *los copiantes todo lo trastornaron* queriendo reunir estas columnas.... Y que esta *mutacion* (4) *es muy antigua.*” Trátase aquí de examinar si los pretendidos anacronismos que nuestro autor crée encontrar en el Génesis, son reales y efectivos; si estos son *defectos*; si suponen una distincion de *columnas sacadas de su lugar* por los copiantes; y si se puede inferir que el *Génesis se ha compuesto de muchas memorias*. Nuestro autor nos promete en el caso *mas de un ejemplo incontestable*, y asigna cuatro. Oigámoslo: la discusion nos dará lugar de aclarar muchas dificultades.

§. 1. De la muerte de Abraham.

Primer ejemplo. *El anacronismo* (5) *que hace morir á Abraham ántes del nacimiento de los hijos de Isaac.* En el Cap. xxiv se trata del matrimonio de Isaac con Rebeca, promovido por Abraham despues de la muerte de Sara. En el Cap. xxv Moises habla del casamiento de Abraham con Cétura, y de los hijos que le nacieron de ella. Despues se encuentra la muerte de Abraham y los funerales que le hicieron Isaac é Ismael: pone en seguida la posteridad y la muerte de Ismael: despues vuelve á Isaac: refiere su matrimonio con Rebeca y el nacimiento de sus dos hijos. „Siguiendo „el orden de esta narracion, dice nuestro autor (6), qualquiera se „persuadiria que Isaac no se casó, ni nacieron sus hijos sino despues de la muerte de Abraham: y así es como lo entendió Josefo.” Dando á Josefo el mismo sentido que le da el autor de las *Conjeturas*, resultaria que Moises puso, no el matrimonio de Isaac, sino solo el nacimiento de sus hijos despues de la muerte de Abraham (7). *Isaaco post Abrahami mortem, gravida facta est uxore.* Pero es muy probable que Josefo nunca pretendió contradecir tan groseramente el texto de Moises, y que en lugar de la palabra *post*, originalmente se deberia leer en su texto *circa*. En efecto, en orden al *matrimonio de Isaac*, no es posible equivocarse

I.
En qué
consiste el
pretendido
anacronis-
mo de la
muerte de
Abraham.

(1) Pag. 16.—(2)—Pág. 432.—(3) Pág. 435.—(4) Pág. 437.—(5) Pág. 379.—
(6) Pág. 380.—(7) Josefo Ant. Jud. lib. 1. cap. 18.

estando tan expresamente marcado en el Cap. xxiv ántes de la muerte de Abraham, que no se lee sino en el Cap. xxv. En cuanto al nacimiento de los hijos de Isaac, un lector atento no se engañará, porque segun la observacion misma de nuestro autor, se ve en el Génesis (1) que Abraham vivió *ciento setenta y cinco años*. Así que él tenia de edad *cien años* cuando nació Isaac (2), é Isaac tenia *sesenta años* cuando nacieron sus dos hijos; por tanto Abraham no murió sino *quince años* despues del nacimiento de los dos hijos de Isaac: de manera que verdaderamente Rebeca vino á hacerse embarazada hácia el fin de la vida de Abraham: *Isaaco, circa Abrahami finem* (esta es la expresion de Josefo, *finem*) *gravidata facta est uxor*.

II.
Consecuencias que el autor de las Conjeturas saca de este pretendido anacronismo.

El autor de las *Conjeturas* confiesa que este cálculo es tan fácil de hacerse, que casi no hay comentador que no lo haya hecho. Pero él añade (3), *que como no hay arbitrio de eludirlo, los comentadores se han visto forzados á convenir en que aquí hubo una negligencia que era necesario disculpar*. ¡Está bien averiguado que todos los comentadores hayan hecho esta confesion tanto ménos necesaria, cuanto que efectivamente en el caso no se encuentra ninguna negligencia! Mas nuestro autor, suponiendo que el órden de la narracion está aquí trastornado, intenta remediarlo de este modo. „En la opinion que yo propongo, dice (4), todo se halla en órden, „porque el V 19. del Cap. xxv, que pertenece á la *memoria B*, (y „en donde Moises reasume la historia de Isaac) va á unirse al fin „del Cap. xxiv, que corresponde á la *misma memoria*, y del que „es una continuacion: y los diez y ocho versos con que comienza el „Cap. xxv. manifiestan por sí mismos que ellos pertenecen á *otras dos memorias* á las que *es evidente* que corresponden.” ¡Puede hablarse con mas confianza? Mas esta *evidencia* es totalmente nueva despues de tres mil años que la obra de Moises existe, y nadie habia visto esta *distincion de memorias* que pareció á nuestro autor tan evidente; El V 19 del Cap. xxv. es, dice el autor, *una continuacion del Cap. xxiv*. ¡Es posible? Suplicamos al lector consulte el texto, y vea si hay tal continuacion.

III.
La solucion que propone el autor de las Conjeturas, no es admisible.

El V 19. del Cap. xxv es claramente principio de una nueva narracion, que toma la historia de Isaac desde su nacimiento, y que se encuentra así del todo independiente de cuanto le precedió. La expresion del Hebreo al comenzar el V 19 está literalmente vertida en la Vulgata por estas palabras: *Hæ sunt generationes Isaac*: lo que puede traducirse de este modo: *Ved aquí la posteridad de Isaac*. Mas el historiador comienza refiriendo el matrimonio y el nacimiento mismo de Isaac, sobre lo que muchos intérpretes han observado que entre los Hebreos, y especialmente en el Génesis, estas expresiones *Hæ sunt generationes*, repetidas muchas veces, tienen un sentido mas extenso, que se aplica á los acontecimientos, de modo que podia traducirse en nuestro caso: *Ved aquí la historia de Isaac*. Los Hebreos aplicaban voluntariamente á los acontecimientos la metáfora de la procreacion ó generacion: se ve esta palabra en el li-

(1) Gen. xxv. 7.—(2) Gen. xxi. 5. xxv. 26.—(3) Pág. 381.—(4) *Ibid*.

bre de los Proverbios (1): *Vosotros no sabéis lo que parirá ó producirá el día siguiente*. Así cualquier día produce y engendra nuevos acaecimientos: la historia de un hombre no es en efecto mas que la narracion de lo que *el tiempo ha producido respecto de él*. A mas de esto, de cualquier modo que se quiera explicar este hebraismo, por lo ménos es cierto que *la historia de Isaac* está aquí tomada desde su origen: *Abraham engendró á Isaac &c.*, y ya entónces no puede ser la continuacion del Cap. xxiv, en el que se encuentra el pormenor de su matrimonio con Rebeca.

Moises, ocupándose de nuevo de *la historia de Isaac*, supone muy claramente que fue interrumpida: de aquí se sigue que *los diez y ocho primeros versos del Cap. xxv* que forman esta interrupcion están en su lugar propio, y hacen una parte de la narracion de Moises. Este santo legislador no escribió anales, en los que el orden de los sucesos debe seguirse exactamente por el del tiempo. Escribió una historia, y no hizo mas que lo que hacen todos los historiadores, terminando por algunas *anticipaciones* una primera narracion ántes de entrar en la segunda. Moises siguió *la historia de Abraham* hasta el matrimonio de Isaac con Rebeca, despues de la muerte de Sara; para terminarla coloca *su matrimonio con Cétura*, la enumeracion de los hijos que tuvo de esta muger, *su muerte y sus funerales*. Unió tambien *la enumeracion de los hijos de Ismaél, y su muerte*. La *muerte de Ismaél* fue posterior al nacimiento de los hijos de Isaac, como tambien la de *Abraham*. Moises *anticipa* lo uno y lo otro para no interrumpir el hilo que va á seguir, es decir, *la historia de Isaac* que Moises comienza entónces desde su origen: *Abraham engendró á Isaac &c.* Así el autor de las *Conjeturas* tomó aquí por *anacronismo* ó trastorno del orden, una *anticipacion* hecha de intento por Moises, segun las leyes comunes de la historia.

IV.
Este pretendido anacronismo no es mas que una anticipacion conforme á las reglas de la historia.

§ II. De la historia de Judá.

Segundo ejemplo de *anacronismo*, segun el autor de las *Conjeturas* (2), *la historia de los hijos de Judá y de sus matrimonios*. El Cap. xxxvii demuestra como José fue vendido por sus hermanos, sigue el Cap. xxxviii, que comienza de este modo: *En este tiempo aconteció que Judá se separase de sus hermanos, y se retirase á la casa de un hombre de Odollam, &c.* Despues de lo cual se dice que Judá se casó, y que tuvo tres hijos, *Her, Onan y Sela*: que él casó á *Her* con *Tamar*: que habiendo muerto Her, dió á *Tamar* á *Onan*: que habiendo tambien muerto este, Judá dilató dar á *Tamar* á *Sela*, el cual era muy jóven: que *Tamar* vuelta á la casa de su padre, sorprendió á Judá y tuvo de él dos gemelos, *Fares y Zará*: mas adelante se ve que (3) *Fares* tenia ya dos hijos, *Hesron y Hamul*, cuando bajó á Egipto con Jacob y su familia. „Ved ahí, dice el autor (4), acontecimientos verificados, á lo que parece, en el tiempo „corrido desde que José fue vendido por sus hermanos, hasta la „venida de Jacob á Egipto.” José tenia *diez y siete años* (5), segun

I.
Dificultad que presenta en el Génesis la historia de Judá y de sus hijos.

(1) *Prov.* xiv. 1.—(2) *Pág.* 383.—(3) *Gen.* xlv. 12.—(4) *Pág.* 383.—(5) *Gen.* xxxvii. 2.

el texto hebreo y segun la version de los Setenta (*diez y seis segun la Vulgata*), cuando fue vendido. Se dice que tenia *treinta* (1) cuando compareció delante de Faraon: corrieron *siete* años de abundancia: en el *segundo* año de la esterilidad (2) fue cuando se dió á conocer á sus hermanos; debia por lo mismo tener entónces treinta y nueve años, y podria llegar á *cuarenta* cuando recibió á su padre. Por consecuencia, el espacio de tiempo corrido entre la venta de José y la llegada de Jacob á Egipto, parece estar contenido en el intervalo de *veinte y tres* ó *veinte y cuatro* años. „Pero es manifestamente imposible, continúa nuestro autor (3), que en un intervalo de *veinte y tres* años Judá se casase, que su muger *le diese tres hijos*, „que los dos primeros hallándose en edad de *casarse con Tamar*, „lo verificasen sucesivamente, que *despues de la muerte del segundo* Judá durante algun tiempo entretuviese á *Tamar* con el matrimonio de su tercer hijo, que *Tamar* cansada de esperar engañase á Judá, y *concibiese* de él *dos gemelos*, de los que *el mayor se casase y procrease dos hijos*. Todos los comentadores convienen en „esta imposibilidad.”

II. Primera solución.

Suponiendo que esta historia ocupa su propio lugar, se atrasa el nacimiento de los nietos de Judá. Inconvenientes de esta solución.

Para salir de este embarazo, se han tomado dos partidos opuestos. Los unos sostienen que *esta historia* de Judá y de sus hijos *está en su lugar propio*, y que verdaderamente aconteció despues de la venta de José. Al parecer, esto se autoriza por la Vulgata que comienza el Cap. xxxviii. con estas palabras: *EODEM TEMPORE: En este mismo tiempo*. Sin embargo, ellos confiesan que *Fares no podia estar casado*, y aun ménos tener hijos *al tiempo de la llegada de Jacob á Egipto*. Pretenden estos que Moises no los comprendió en la enumeracion de los hijos de Jacob que vinieron á Egipto con su padre, sino porque nacieron en este pais, corriendo los diez y siete años que Jacob habia vivido en él despues de su llegada. Creen poder apoyar esta opinion por el ejemplo de los diez hijos que Moises da en este lugar (4) á Benjamin en la misma enumeracion. Sostienen que Benjamin debia entónces ser muy jóven para tener diez hijos, y que asi es necesario suponer que muchos de ellos nacieron en Egipto.

„Pero tales conjeturas, dice nuestro autor (5), quedan formalmente destruidas por el texto del Génesis. 1.º Moises dice expresamente (6) que *Jacob llevó consigo á Egipto á sus hijos y á los hijos de sus hijos*: esto no puede entenderse sino de hijos ya nacidos: 2.º „Moises despues de haber hecho la enumeracion de la familia de Jacob anade (7) que *todas las personas pertenecientes á Jacob que vinieron á Egipto, y que eran nacidas del mismo... eran por todas sesenta y seis*: por lo mismo no pudieron ser comprendidas sino personas realmente existentes.... El ejemplo de los diez hijos de Benjamin (8) nada prueba, como se verá en lo que sigue.” En efecto, este ejemplo que sufre precisamente las mismas dificultades que el de los hijos de Fares, no puede contentar á los que impresionados de la fuerza de las expresiones de Moises que acabamos de referir, han creído que debe buscarse otra solución.

(1) Gen. xli. 46.—(2) Gen. xlv. 6.—(3) Pág. 384.—(4) Gen. xlv. 21.—(5) Pág. 386.—(6) Gen. xlv. 7.—(7) Gen. xlv. 26.—(8) Pág. 387.

Quieren pues, que *la historia de Judá esté fuera de su lugar propio*, á lo ménos *en cuanto al órden de los sucesos*. Observan que las primeras palabras del Cap. xxviii en el hebreo pueden significar simplemente *IN ILLO TEMPORE*; *Por aquel tiempo*. Observan tambien que puede darse á esta expresion indefinida toda la extension que la historia exige. Ellos suponen que *los hechos* referidos en este capítulo *suben hasta el tiempo que precedió á la venta de José por sus hermanos*, ó lo que es lo mismo, hasta el arribo de Jacob á la tierra de Canaan. Por este medio se encuentra un intervalo de *treinta y cuatro años* en lugar de *veinte y tres*, porque José no tenia mas que *seis años* (1) cuando Jacob volvió de Mesopotamia.

Nuestro autor abraza esta opinion, y pretende sacar de ella ventaja. „Esta opinion, dice (2), conviene perfectamente con mis Conjeturas sobre la *distribucion del Génesis*; porque el Cap. xxxviii, en „que se contiene la historia de Judá y de sus hijos, pertenece á la „*memoria B*, y por consiguiente va á juntarse con el fragmento del „Cap. xxxiii, vv 17. 20, que pertenecen á *la misma memoria*, y que „refieren lo que hizo Jacob despues de llegado á la tierra de Canaan, „sin haber ningun enlace con los Cap. xxxiv, xxxv, xxxvi y xxxvii, „que pertenecen á *otras memorias*.” Así habla este autor siempre con una segura confianza; él afirma todo lo que aventura. ¿Pero sobre qué fundamento? *El Cap. xxxviii, dice, pertenece á la memoria B*. ¿Por qué? Porque Dios allí se significa por el gran nombre JEHOVA. *Los Cap. xxxvii, xxxvi, xxxv y xxxiv pertenecen á otras memorias*. ¿Por qué? Porque allí no se encuentra el nombre JEHOVA. *El Cap. xxxviii va á reunirse al fragmento del Cap. xxxiii, vv 17. 20*. ¿Por qué? Porque este fragmento pertenece á la memoria B. ¿Cómo lo probará nuestro autor? ¿Allí se encuentra el nombre JEHOVA? Esto es sola una vez. Ademas, se ha visto que la alternativa de los nombres ELOHIM y JEHOVA no prueba una distincion de memorias diferentes.

Los comentadores que suponen que la historia de Judá se removi6 de su lugar *en cuanto al órden de los sucesos*, no suponen trastorno *en cuanto al órden de la narracion*: no suponen que los copiantes hayan desordenado el texto de Moises; juzgan que *la narracion* está en donde Moises la puso: en este sentido creen que está *en su lugar*. Bien saben que así como los historiadores *anticipan* á veces ciertos hechos posteriores, así tambien *re resumen* algunos anteriores. Están persuadidos que Moisés ha podido hacer lo que hacen todos los historiadores, y creen que en efecto así lo hizo. „San „Agustin, seguido de muchos comentadores, dice Calmet (3), crey6 „que el matrimonio de Judá está puesto aquí *por recapitulacion*: quiere decir, que se halla fuera de su órden natural, por juntarlo á otras „circunstancias que le siguieron hácia el tiempo de la servidumbre „de José.”

Mas esta opinion, de que nuestro autor pretende en vano prevalecerse, sufre aun dos grandes dificultades: no es absolutamente cierto que la narracion de Moises se haya quitado de su lugar en al-

III.
Segunda solución.
Suponiendo que esta historia se halla fuera de su lugar propio en la narracion de Moises, se adelanta el matrimonio de Judá.

IV.
Inconvenientes de esta segun-

(1) Gen. xxx. 25. et xxxi. 41.—(2) Pág. 389.—(3) Comm. sob. el Gen. xxviii. 1.

da solucion. No es absolutamente cierto el que aquí se ha ya variado la colocacion de los hechos.

guna manera, ni que sea necesario abandonar aquí la expresion de la Vulgata: EODEM TEMPORE: *En este mismo tiempo.*

Cuando José fue vendido por sus hermanos, Judá estaba con ellos (1): no fue sino despues de estar *separado* (2) de sus hermanos cuando se casó. Su matrimonio es por lo mismo *posterior á la venta de José*, y Moises no hizo mas que seguir el órden natural de los hechos. „Pero de cualquiera naturaleza que haya sido esta *separacion* de Judá de sus hermanos, dice nuestro autor (3), y cualquiera „que haya sido la causa que pudo haber, esta no debió hacerle abandonar el cuidado de velar sobre los rebaños de su padre, en lo que „tenia un gran interes, puesto que el derecho de primogenitura habia „recaido en él por las faltas de Ruben, de Simeon y de Leví.” ¿Pero este derecho ya le era entónces conocido? La Escritura no hace mencion de él sino en las bendiciones proféticas (4) que Jacob pronunció sobre sus hijos al fin de su vida. El autor de las *Conjeturas* añade: „El lugar de *Odollam*, adonde Judá se retiró, estaba tan cerca del de Hebron, en que habitaba Jacob, que Judá debia pasar „una gran parte del año cerca de su padre: así vemos que él se juntó al resto de su familia en los años de la esterilidad: que hizo dos „viajes á Egipto con sus hermanos para ir á comprar trigo, y que „siguió con toda su familia á su padre y á sus hermanos cuando „marcharon á aquel reino.” Es bastante probable, que Judá separándose de sus hermanos, sin embargo conservó siempre alguna ligacion con ellos y con su padre; ¿pero Judá que tenia su casa y sus rebaños, continuó en guardar con sus hermanos los de su padre? Esto no parece muy probable. Hé aquí otra dificultad que no es acaso ménos fuerte que la primera.

Judá solo tenia *tres ó cuatro años* mas que José: él por tanto no tenia mas que *nueve ó diez*, cuando Jacob regresó de Mesopotamia: era pues muy jóven para abandonar entónces la casa de su padre y casarse. Por el mismo cálculo resulta que él no debia tener mas de *cuarenta y tres años* cuando llegó á Egipto con sus nietos, si es verdad que José solo tenia *treinta* cuando se presentó á Faraon, diez años ántes del arribo de Jacob á Egipto: y en el caso, en el intervalo de estos *cuarenta y tres años* será necesario colocar sucesivamente *tres matrimonios*, el de Judá, el de su hijo *Hér*, el de su nieto *Fares* y todo lo demas que ya hemos visto: de suerte que es preciso suponer que *Judá, Hér y Fares*, se casaron sucesivamente, todos tres *de edad de trece á catorce años*. „Esto, dice nuestro autor (5), no es absolutamente imposible, sobre todo en un país cáldido como era el que ellos habitaban, aunque no podrá dejar „de mirarse como una cosa rara en tres generaciones seguidas.”

Algunos comentadores ó cronologistas que han conocido esta dificultad, han querido adelantar el nacimiento de Judá, suponiendo que Jacob se casó desde el primer año de su servicio en casa de Laban. Entónces se ganan *siete años*, y Judá tendria *cincuenta años*,

(1) Gen. XXXVII. 26.—(2) Gen. XXXVIII. 1. et seqq.—(3) Pág. 390.—(4) Gen. XLIX. 3. et seqq.—(5) Pág. 391.

cuando vino á Egipto con su padre; pero será tambien necesario suponer que *Judá, Her, y Fares*, se casaron sucesivamente de edad de quince ó diez y seis años. Por otra parte el autor de las *Conjeturas* nota (1) que *esta opinion no se puede admitir, porque la contradice evidentemente el texto del Cap. xxix*, en el que aparece con mucha claridad que Jacob no casó con las hijas de Laban (2) sino *despues de los siete primeros años de su servicio*. Hé ahí porque M. Duguet, en su explicacion del Génesis, observa juiciosamente sobre lo referido en el Cap. xxxviii (3) que no podemos tomarnos la libertad de anticipar mucho por la extremada juventud de *Judá*, ni de posponer aun un poco por el nacimiento de sus nietos.

Nuestro autor, que parece haber conocido toda la fuerza de esta dificultad, se entrega aquí á conjeturas para hallar otra solucion. Así despues de haber rechazado la opinion de los que adelantaron el nacimiento de *Judá* á pesar del texto expreso del Génesis, añade (4): „Yo mejor querria, si fuera absolutamente necesario, suponer que el sagrado escritor marcó solamente los años „completos, despreciando las fracciones, y que así José tenia *treinta años y diez meses* cuando se presentó á Faraon, aunque no le „da mas que *treinta*: suponer, si se quiere, que hubo *algun intervalo* de un año, por ejemplo, entre la explicacion del sueño de Faraon y el primero de abundancia, ó entre los de abundancia y los de esterilidad: aun avanzo mas, suponer, si todos los otros expedientes son inútiles, que hay *error* (del copiante) en el número de los años que se dan á José al tiempo que se presentó en la corte de Faraon, porque de este número depende todo el cálculo, (querria suponer todo esto) mas bien que abrazar una opinion que abiertamente contradice al Génesis.”

La solucion tomada de la hipótesis, de un *error del copiante* en los treinta años concedidos á José cuando se presentó en la corte de Faraon, bien podría ser la mas probable (5); pero ¿por qué entregarnos aquí á conjeturas, por las que nunca nos podemos prometer conseguir alguna certidumbre? Contentémonos con saber lo que el Espíritu Santo ha querido trasmitir hasta nosotros, y no nos fatiguemos para penetrar lo que el mismo quiso dejarnos ignorar. Los hijos de *Fares* fueron comprendidos en la enumeracion de los que vinieron á Egipto con Jacob: ellos pues, ya habian nacido. *Judá* estaba con sus hermanos, cuando José fue vendido por ellos, y no se casó sino despues de separado de los mismos: su matrimonio fue por consecuencia posterior á la venta de José, y la narracion de Moises está en su lugar: ni hay *anacronismo* ni *confusion*. La expresion de la Vulgata es verdadera. La historia de *Judá* empezó al mismo tiempo que la de José, *Eodem tempore*. Pero ¿qué edad tenia *Judá* cuando se casó? De qué edad se casaron *Her* y *Fares* sus hijos? Ved ahí lo que no nos ha dicho el Espíritu Santo; trabajaremos en vano por descubrirlo; nunca podrán llegar á tanto nues-

V.
Otras soluciones.
Independientemente de estas soluciones, queda cierto, que aquí no hay ningún anacronismo y ningún trastorno.

[1] Pag. 393.—[2] Gen. xxix. 18. 30.—[3] Duguet. exp. del Gen. xxxviii. 1.—

[4] Pag. 393.—[5] Esta hipótesis tambien daria luz sobre otro texto del Génesis xxviii. 9, relativo á *Ismael* y *Esau*. Nos volveremos á ocupar de ella en las notas al texto.

tras débiles lucés. De cualquiera manera que se intente explicar y conciliar estos hechos, será constante que ellos están en su lugar. Esto es lo único que nos interesa en el caso.

QUINTA CUESTION.

Qué juicio deba formarse de los dos últimos anacronismos ó trastornos del orden cronológico atribuidos á Moises por lo tocante á la historia de Dina y á la muerte de Isaac.

No vamos á ventilar aquí una simple cuestion contra un sistema falso: nuestro objeto es aclarar las dificultades que se encuentran en el sagrado texto, y de las que se ha abusado para abandonarse á peligrosas y vanas conjeturas. Trátase de continuar la aclaracion de las dificultades que han dado lugar á sospechar en el Génesis ciertos *anacronismos ó trastornos del orden*, de donde se ha pretendido conjeturar, que el Génesis no era mas que una *compilacion de memorias confundidas* por la ineptitud de los copiantes. El autor de las *Conjeturas* presenta cuatro ejemplos de estos pretendidos trastornos: *la muerte de Abraham, la historia de Judá, la de Dina, y la muerte de Isaac*. Hemos discutido lo concerniente á *la muerte de Abraham y á la historia de Judá*: creemos haber demostrado que estas dos narraciones están donde deben estar. Examinemos ahora lo relativo á *la historia de Dina y á la muerte de Isaac*.

§ I. De la historia de Dina.

I.
Dificultades
sobre la his-
toria de Di-
na. Edad de
los hijos de
Jacob.

Tercer ejemplo (1): la historia del rapto de Dina y de la matanza de los Siquimitas, referida en el Cap. xxxiv. inmediatamente despues del retorno de Jacob á la tierra de Canaan, ántes del nacimiento de Benjamin, y ántes de que José fuese vendido por sus hermanos. Las dificultades que nuestro autor ha creído percibir en estas tres épocas, le han dado motivo para concluir que esta historia no está en su lugar. Para entender esto, es necesario tener presente el orden del nacimiento de los hijos de Jacob.

Jacob sirvió á Laban por el espacio de *siete años*, los que cumplidos tuvo por mugeres á Lía y á Raquel, hijas de Laban, bajo la promesa de servir aun todavía por Raquel *otros siete años*, y despues de estos aun permaneció *seis* en la casa de Laban. En el periodo de *estos últimos trece años*, fue en el que Jacob tuvo de sus dos mugeres, y de dos criadas de sus mugeres *doce hijos*, y no *trece* como dice la obra que refutamos. Desde luego Lía *hizo*, ó mas bien dió (no se sabe por qué el autor de las *Conjeturas* repite tantas veces que estas mugeres *hicieron* hijos á Jacob, expresion poco decente, y que no sufre el uso en un estilo puro.) Lía dió á Jacob cuatro hijos, *Ruben, Simeon, Levi y Judá*, lo que exige cerca de *cuatro años*. Despues Lía dejó de concebir; pero no le fue necesario un año para reconocerlo: entónces le dió á su marido su criada Zelfa, de la que tuvo dos hijos, *Gad y Aser*, uno nació cuando

(1) Pag. 395.

mas pronto, en el *año quinto*, y el otro en el *sexto*. Entre tanto Lía volvió á concebir y tuvo aun tres hijos, *Issacar, Zabulon y Dina*, de suerte que Dina no pudo nacer sino en el *año octavo*. El mismo autor de las *Conjeturas* encuentra estos intervalos muy estrechos, y retrasa el nacimiento de Dina hasta el *año noveno*. Entre tanto Raquel concibió y dió á luz á *José*: segun el testimonio del historiador sagrado, parece que esto fue hácia el fin del *año séptimo*, de forma que Dina podia tener uno ó dos años ménos que José. No hablo aquí de sus otros hermanos, cuyo nacimiento no importa de ningun modo para la cronología; todo depende del nacimiento de los hijos de Lía y de Zelfa. *Sobre el cálculo que fija el nacimiento de Dina y de sus hermanos, es necesario juzgar*, dice nuestro autor (1), *del tiempo en que debió referirse la historia que le corresponde, y del lugar que le conviene en el órden histórico del Génesis*. ¿Pues qué, el tiempo en que aconteció un hecho determina siempre su lugar? ¿Qué historiador hay que no se permita anticipar ó atrasar ciertos hechos para cortar con ménos frecuencia su narracion? Pero no insistamos en esto: pronto veremos que la historia de Dina está en el tiempo y en el lugar en que debe.

El autor de las *Conjeturas* lo disputa, apoyándose en que como Jacob volvió de Mesopotamia al fin de los *seis últimos años* de su servicio en casa de Laban, se sigue que en el primer año despues de su regreso, Dina no tendria de edad mas que *cuatro ó cinco años*, y sus hermanos *Simeon y Leví diez ú once*. „*Ved lo que basta*, dice nuestro autor (2), *para refutar la opinion de los que muy apegados al órden del Génesis, colocan en el primer año de la vuelta de Jacob, el robo de Dina por Siquem, y la venganza que tomaron sus hermanos Simeon y Leví.... Así casi todos los comentadores convienen en que la historia de Dina debia colocarse mucho mas tarde. Este es el primer golpe que ellos dan al órden de la narracion del Génesis.*” Nada de eso: el *órden* de esta narracion no supone de ninguna manera que este hecho aconteció inmediatamente en el *primer año despues del regreso de Jacob*, si no solamente que aconteció *despues de su regreso, y úntes del nacimiento de Benjamin y de la venta de José*: es lo único que pretenden los comentadores; pero sobre esto mismo él va á dar un segundo ataque.

Como José no tenia mas que *diez y siete años* cuando fue vendido por sus hermanos, once años despues del regreso de Jacob, de aquí es que en el año décimo de la mansion de Jacob en la tierra de Canaan, es en donde colocan los comentadores el rapto de Dina: Dina tenia entónces *catorce ó quince años*: Simeon y Leví *veinte ó veinte y uno*; estos intérpretes están persuadidos que la edad de Dina pudo muy bien encender la pasion de Siquem, y que sus hermanos ya estaban en edad de ejecutar la venganza que tomaron. „*Yo dudo*, dice nuestro autor (3), *que esto sea tan probable como ellos lo juzgan, á lo ménos con respecto al papel que hacen representar á los dos hermanos de Dina.*” ¿Qué edad pues, es

II.

El rapto de Dina debió verificarse despues del regreso de Jacob, pero no inmediatamente.

(1) Pag. 398.—(2) *Ibid.*—(3) Pag. 400.

necesario darles para que fuesen capaces de ejecutar su venganza? Nuestro autor se contenta (1) con suponer que ellos tendrían entonces veinte y cuatro ó veinte y cinco años. Pues qué, ¿lo que pudieron ejecutar á la edad de veinte y cuatro ó veinte y cinco años, está fuera de probabilidad que lo pudiesen ejecutar á la edad de veinte ó veinte y un años? Justamente confiesa nuestro autor (2) que no es esta la mas grande dificultad: ved aquí una que pretende sea mucho mas importante.

El nacimiento de Benjamin se ha colocado entre el rapto de Dina y la venta de José: así pues, Benjamin no nacería sino hacia el fin del año décimo, despues del regreso de Jacob, y un año cuando mas, ántes que José fuese vendido; pero si no se encuentra un espacio mayor que de veinte y tres años entre el tiempo en que José fue vendido, y la llegada de Jacob á Egipto con su familia, Benjamin no tendría mas que veinte y cuatro años cuando Jacob bajó á Egipto. „A no darle esta edad, dice nuestro autor (3), no es posible que él hubiese conducido consigo á los diez hijos (4) que Moises le da, y de los que señala á cada uno por su nombre. Es necesario por lo mismo, continúa el autor, determinar, se á dar un segundo golpe al orden de la narración del Génesis, „y por no estrechar demasiado lo que mira á Benjamin, convenir „en que la historia de Dina no pudo acontecer sino despues del nacimiento de aquel, aunque se haya referido ántes.” Pero á lo ménos es necesario que el texto no esté en contra; pronto veremos que por el texto mismo queda comprobado, que el rapto de Dina debió acontecer ántes del nacimiento de Benjamin.

III.

El robo de Dina debió acontecer en el tiempo en que Jacob habitaba cerca de Siquem, y ántes de la venta de José.

El autor de las *Conjeturas* ha conocido (5), á lo ménos, una de las objeciones que pueden hacérsele. La congruencia pide que esta historia quede colocada en el lugar en que lo está, y que ella se verificase en el tiempo en que Jacob permanecía cerca de Siquem, como se dice en el capítulo antecedente (6), porque la proximidad daba ocasion á Dina para ir á aquel lugar; puede colocarse esta historia despues de la venta de José, porque mientras Jacob estaba (7) en Hebron con Isaac, y Dina con él, no tendría la comodidad de ir á Siquem, de donde se hallaba muy distante. Hé aquí la objecion que él mismo se propuso: „Mas estas dificultades, „dice (8), se presentan sin fundamento alguno: para hacerlo ver, „no se necesita mas que fijar la atencion en el texto del capítulo „lo mismo en donde se refiere esta historia.” Lémoslo.

Nuestro autor confiesa (9): 1.º Que habia cerca de diez leguas de Hebron á Siquem; mas sostiene que Dina no fue á aquel lugar como á un paseo; y si lo creemos, la Escritura dice en términos expresos que Dina hizo un viaje por ir á ver á las hijas de aquel pais. Confiesa que en el hebreo hay estas palabras *UTSA DINA*, segun los Setenta. . . . y segun la Vulgata, *EGRESSA EST Dina. . . . ut videret mulieres regionis illius*. Pero juzga que el hebreo debió traducirse en este lugar *PERFECTA EST DINA*, Dina hizo un viaje. ¿Cómo lo prue-

(1) Pag. 401.—(2) Pag. 400.—(3) Pag. 401.—(4) Gen. XLVI. 21.—(5) Pag. 405.—(6) Gen. XXXIII. 18.—(7) Gen. XXXV. 27. et XXXVII. 14.—(8) Pag. 406.—(9) *Ibid.*

ba! Por un texto semejante del cap. xlii v 45, donde se dice, *vi-
sa Josef, segun los Setenta....segun la Vulgata, EGRESSUS EST JO-
SEPH ad terram Egypti*: lo que dice (1), debe traducirse, *José via-
jó por el Egipto*. 2.º Le parece que no solamente Dina hizo un
viaje á Siquem, sino que *este viaje debió durar algun tiempo*: pien-
sa que el amor de Siquem y los efectos que causó, no fueron ne-
gocio de un dia. 3.º En fin, le parece que el modo con que se di-
ce que Jacob supo la desgracia de su hija, *AUDIVIT JACOB*, no con-
viene sino á un hombre que no estaba en aquellos lugares, y á quien
vienen á darle la noticia.

Mas 1.º Es cierto que Jacob no estaba en Siquem; porque si
se toma el texto en el sentido de la Vulgata y de los Setenta,
se hallaba cerca de Salem, ciudad de los Siquimitas: *Transivitque in
Salem, urbem Sichimorum....et habitavit juxta oppidum*: y si con los
intérpretes modernos se quiere seguir el texto Samaritano, en que
se lee aquí *slum, salvus*, se encontrará tambien que Jacob no estaba
en Siquem, sino delante de esta ciudad: *Et venit salvus in urbem
Sichem....et tentoria fixit ante faciem urbis*. Así que, supo fuera de
la ciudad, lo que dentro habia sucedido, *Audivit Jacob*. 2.º Es nece-
sario conocer muy poco la violencia de las pasiones, para persua-
dirse que el amor de Siquem y los efectos que causó no pudieran
ser negocio de un dia. 3.º La palabra *ursa* está muy bien traduci-
da en latin por *egressa est*: la expresion denota simplemente la sa-
lida, sin determinar si es para ir cerca ó léjos. Si por una parte la
Escritura nos muestra á José que *salió* de la casa y córte de Fa-
raon para recorrer el Egipto; por otra parte la misma Escritura nos
presenta á Rebeca, que *salió* de la ciudad de Nacor para ir á un po-
zo que estaba cerca de la ciudad (2): *Et ecce Rebecca egrediebatur*,
isa. 7. De la misma manera Dina *salió* de las tiendas de Jacob pa-
ra ir á la ciudad de Siquem, en cuyas cercanias estaban las tiendas
de su padre: *Egressa est Dina*. Por tanto no solamente la Escritu-
ra no dice en términos expresos que Dina *hizo un viaje*, sino que
ni aun nos da idea alguna de ello, ni es verosímil que Jacob hubie-
ra permitido á su hija alejarse mucho exponiéndola al insulto que
sufrió.

De lo dicho concluyamos, que este hecho aconteció cuando Ja-
cob estaba cerca de Siquem, y por consecuencia no solamente ántes
de la venta de José, sino tambien ántes del nacimiento de Ben-
jamin, porque cuando nació este, Jacob venia de Betel, en donde
habia hecho alto despues de haberse retirado de los alrededores de
aquella ciudad: hay una circunstancia en la partida de Siquem, que
tambien contribuye á convencer que el rapto de Dina fue anterior.
Despues que Simeon y Leví vengaron á su hermana por una eje-
cucion tan violenta sobre los Siquimitas, Jacob les dijo (3): „Voso-
„tros me habeis hecho odioso á los Cananéos y á los Ferezeos que
„habitan en este pais. Nosotros somos muy pocos; ellos se reunirán
„todos para atacarme, y me arruinarán con toda mi casa.” En segui-
da cuenta Moises, que cuando Jacob y su familia por órden del Se-

IV.

El robo de
Dina debió
ser ántes del
nacimiento
de Benja-
min. Aquí
no hay ni
confusion ni
anacronis-
mo.

fior se retiraron de las cercanías de Siquem, Dios inspiró terror á todos los lugares vecinos, y no persiguieron á los hijos de Jacob (1): *Et non persecuti sunt filios Jacob*: así se lee en el hebreo. La Vulgata lo expresa en estos términos: *Et non sunt ausi persequi recedentes*. ¿Por qué los habian de perseguir, sino porque ellos se habian hecho odiosos destrozando á los Siquimitas? Lo que Jacob habia temido, no sucedió porque Dios lo embarazó. La retirada de Jacob protegida de este modo, fue por lo mismo posterior á la matanza de los Siquimitas que causó el peligro de Jacob. El robo de Dina es por tanto, anterior á la retirada de Jacob. Aquí no hay ni *confusion*, ni *trastorno*, ni *anacronismo*. La relacion de Moises está en su lugar, y el hecho en donde le corresponde.

V.
Respuestas
á las obje-
ciones.

A lo dicho, el autor de las *Conjeturas* nos opondrá: bien puede ser, que suponiendo (2) *segun la opinion comun*, que el rapto de Dina, y la cruel venganza que tomaron Simeon y Leví, acaecieron uno ó dos años ántes de la venta de José; *no se imagina* que los hijos de Jacob se hubiesen atrevido libremente á *apastar* sus rebaños *en las cercanías de Siquem* (3) en el tiempo que Jacob les envió á José. Pero la historia misma de Dina responde á esta dificultad, porque *habiendo dado muerte* Simeon y Leví *á todos los varones* de aquella ciudad (4), y *llevándose á las mugeres y á los niños*, ya no quedaba persona alguna en aquel lugar: á mas, el terror que Dios habia hecho extenderse en todas las ciudades comarcanas, contuvo á estos pueblos, é inspiró á los hijos de Jacob la confianza de acercarse hácia aquel lugar, en donde su padre habia adquirido una herencia.

Por último, el autor de las *Conjeturas* insistirá de nuevo sobre la *importante dificultad* (5) que ya nos ha opuesto. Dirá que colocar el nacimiento de Benjamin entre el rapto de Dina y la venta de José, *es meterse en mucho estrecho* (6): por lo que respecta á Benjamin, el que á la edad de *veinte y cuatro años* se encontrara padre de *diez hijos*, esto no es *muy posible*. Bien podemos aplicarle aquí á Benjamin lo que el autor mismo dice respecto de Judá: este hecho *es una cosa rara, pero no absolutamente imposible*. Por otra parte, todo el cálculo depende de los *treinta años* dados á José cuando se presentó en la corte de Faraon.

VI.
Hechos ciertos, contra los cuales no hay mas que vanas conjeturas.

Pero de una vez, ¿por qué abandonarnos á inútiles indagaciones y á vanas conjeturas? Contentémonos con saber lo que el Espíritu Santo nos manifiesta, y no procuremos descubrir lo que nos ha querido dejar ignorar. Jacob á su regreso de Mesopotamia, vino á levantar sus tiendas cerca de Siquem: Dina salió de las tiendas de Jacob para ir á ver á las hijas de aquella ciudad, y fue ultrajada por Siquem, hijo de Hemor: este insulto fue vengado por Simeon y Leví, que por lo tanto hicieron odioso á Jacob para aquellos pueblos. Jacob se retiró de los alrededores de Siquem; pero el terror que Dios hizo se extendiese sobre los pueblos comarcanos, impidió el que ellos los persiguiesen: hizo alto en Betel, de donde pasó hácia Betlehem: en este espacio de tiempo nació Benjamin: despues Jacob

(1) Gen. xxxv. 5.—(2) Pág. 404.—(3) Gen. xxxvii. 12. 13. 14.—(4) Gen. xxxiii. 19.—(5) Pág. 400.—(6) Pág. 401.

vino á Hebron, en donde se hallaba cuando envió á José á sus hermanos que apacentaban sus ganados cerca de Siquem. Esto es lo que el Espíritu Santo nos enseña: todos estos hechos se sucedieron unos á otros: aquí no hay ningun vestigio de *anacronismo*. ¿Pero en qué edad fue ultrajada Dina? ¿Qué edad tenia Benjamin cuando llegó á Egipto? El Espíritu Santo no nos lo dice; y jamas con nuestras indagaciones llegaremos á descubrirlo.

§ II. De la muerte de Isaac.

Cuarto y último ejemplo de un pretendido anacronismo: la muerte de Isaac referida ántes de la venta de José por sus hermanos. Se refiere la muerte de Isaac al fin del cap. xxxv, y el historiador sagrado nota (1) que este patriarca murió en edad de *ciento y ochenta años*. El capítulo siguiente corresponde á Esáu, despues de lo que, en el capítulo xxxvii, pasa Moises á la historia de la conspiracion de los hijos de Jacob contra su hermano José, y expone como ellos se determinaron á venderlo á los Madianitas, que lo llevaron á Egipto. Aquí hay, dice nuestro autor (2), *una confusion ó trastorno en el orden de la Cronología que salta á los ojos*. Isaac tenia *sesenta años* (3) cuando nació Jacob: por consiguiente cuando Isaac murió á la edad de *ciento ochenta años* (4), Jacob debia tener ciento veinte. Por otra parte se sabe, que Jacob tenia *ciento y treinta años* (5) cuando vino á Egipto con su familia. Por esto es necesario concluir, que *la muerte de Isaac no se verificó sino diez años ántes de la llegada de Jacob á Egipto, trece años por lo ménos, despues que José fue vendido*. Sin embargo, esta venta no se refiere sino en el cap. xxxvii. „Yo no veo, continúa nuestro autor, que pueda jamas justificarse este trastorno, si no es admitiendo „la distribucion que he propuesto, suponiendo que *los dos últimos versículos del cap. xxxv, en que se refiere la muerte de Isaac, debian estar unidos al cap. xxxvi, y colocados con este capítulo en una memoria particular* que no tiene relacion á las otras, de suerte que „se pudo poner este fragmento despues del cap. xxxvii, es decir, „despues de la venta de José: por este medio ya no queda ningun *anacronismo*.”

I.
El pretendido anacronismo de la muerte de Isaac no es mas que una anticipacion conforme á las leyes comunes de la historia.

Pero leamos con atencion el sagrado texto, y reconoceremos fácilmente que los *dos últimos versos del cap. xxxv*, son la conclusion natural de él, y que las primeras palabras del siguiente, anuncian un asunto totalmente distinto: de manera que; cuando hubiera en el Génesis una real distincion de memorias, los dos últimos versos del cap. xxxv, no se podrian reputar pertenecientes á la *memoria contenida en el xxxvi*. Además, ¿cómo se probará que este cap. xxxvi, es una memoria particular diferente de las memorias A, B? Es que en todo él no se encuentran los nombres de Dios. ¡Extraño sistema en el que no se contenta con distinguir una memoria, en la que siempre se da á Dios el nombre de JEHOVA, (6) y otra en que no se le da otro nombre que el de ELOHIM, sino que de

[1] Gén. xxxv. 28. 29.—[2] Pag. 408.—[3] Gén. xxv. 26.—[4] Gén. xlvii. 9.
—[5] Pág. 408.—[6] Pág. 17 y 18.

mas á mas se pretende distinguir *otra memoria* cuyo carácter distintivo es el que *en ella jamas se nombra á Dios!* En fin, abramos los comentarios, y veremos que sin recurrir á una distincion tan extravagante é inaudita, los intérpretes han sabido muy bien justificar esta confusion. Moises no escribió anales, escribió una historia, y el estilo de la historia permite anticipaciones, por no interrumpir una narracion seguida. Si fuera preciso en nuestro caso entregarse á *conjeturas*, no podria desearse una mas verosímil que la que propone Calmet en estos términos (1). „La muerte de Isaac está aquí „referida fuera de su orden natural y cronológico; pudo ser que el „escritor sagrado quisiese colocarla en este lugar, por no verse „obligado á interrumpir la narracion de la historia del patriarca „José, en la que naturalmente debe caer.

II.
Ejemplos de
diversas an-
tipaciones
semejantes
en el Géne-
sis.

El autor de las *Conjeturas* reconoció en otra parte una anticipacion semejante. Moises habla de los tres últimos embarazos de Lía, y del nacimiento de Issacar, de Zabulon y de Dina, ántes de hablar del embarazo de Raquel y del nacimiento de José. Sobre lo cual este nuevo critico se explica de este modo (2): „Moises „refiere en este lugar los tres embarazos de Lía, por terminar lo „que tenía que decir *de ella*, pero *sin ningun designio de indicar „por esto que ellos se verificasen ántes del de Raquel*: porque es evi- „dente que esto no pudo ser.” Efectivamente se ha visto ántes, que por lo ménos el nacimiento de Dina debió ser posterior al de José. Aun mas: ya ántes hemos visto que Moises, despues de haber anticipado la muerte de Taré, resume de mas atras la historia de Abraham: que en seguida anticipa la muerte de Abraham, y reune la enumeracion de los hijos de Ismael, para tomar despues de esto nuevamente la historia de Isaac: del mismo modo anticipa aquí la muerte de Isaac y añade la enumeracion de los hijos de Esaú, para volver á tomar en seguida la historia de Jacob y de José. Véase precisamente en todas partes la marcha misma: esta uniformidad contribuye á demostrar, que en su totalidad es la obra de un solo historiador.

III.
El Génesis
no tiene
anacronis-
mos de que
no se pue-
dan encon-
trar ejem-
plos en to-
das las his-
terias.

Tan constante uniformidad es la que dió lugar á la juiciosa observacion de los autores del Diario de los Sabios expresada en estos términos (3): „Muchos *anacronismos*, que se ha creido en- „contrar en el Génesis, se desvanecerán tan luego como se quiera „fijar la atencion en que Moises siguió la historia de los patriar- „cas por uno solo de sus hijos; pero que no queriendo al mismo „tiempo omitir á los otros, en el instante que se presentó ocasion „de hablar de ellos, lo hizo, para no volver á nombrarlos, ni apar- „tarse de su asunto.... Ha sucedido (4) siguiendo este método, „que los acontecimientos que pertenecen á los últimos personajes „de las ramas colaterales, debian colocarse ántes de los que corres- „ponden al gefe de la rama principal, sin que por esto resulte *ana- „cronismo*, y es inútil suponer *dos memorias diferentes*, colocada la „una al lado de la otra por Moises, y despues confundidas por „los copistas.”

[1] *Comment. nob. el Gen. xxxv. 29.*—[2] *Pág. 422.*—[3] *Diario de los sab. septiemb. de 1.54, pág. 625.*—[4] *Ibid. un poco mas arriba en la misma pág.*

Así, en lo que pertenece á la muerte de Abraham y de Isaac no hay desorden alguno; no hay mas que una anticipacion conforme á las leyes comunes de la historia. En cuanto á la *historia de Judá y de Dina*, tampoco hay desorden, ni anacronismo: éstos dos fragmentos están en donde deben, no solamente en cuanto al orden de la narracion, sino tambien en cuanto al orden de los sucesos. El Génesis no tiene pues *anacronismos* de que no se puedan encontrar ejemplos en todas las historias: por eso las anticipaciones del Génesis no prueban que sea obra de muchos escritores.

Pero es fácil reconocer que el autor de las *Conjeturas* estableció tambien su sistema sobre las *transiciones violentas é interpolaciones manifiestas*, que creyó encontrar en el Génesis: esto es lo que nos resta que examinar.

ULTIMA CUESTION.

¿Puede imputarse á Moises defecto en las transiciones? ¿Su texto se encuentra mezclado con interpolaciones?

Concluyamos: *transiciones violentas é interpolaciones manifiestas*, son las dos últimas inculpaciones que el autor de las *Conjeturas* hace al texto de Moises, por las que intenta probar que el Génesis es solamente una *compilacion de memorias diferentes* recogidas por aquel santo legislador. Las *transiciones* no nos ocuparán largo tiempo; pero las *interpolaciones* merecen ser discutidas.

§ I. Del pretendido defecto de transiciones.

Las *transiciones violentas* que el autor de las *Conjeturas* ha creído encontrar en el Génesis, son, segun él mismo (1), *la señal mas segura del modo con que este libro fue compuesto*. Pretende que *estas transiciones*, que le han parecido *tan mal preparadas, están en el original en cada una de las divisiones*, es decir, *todas las veces que se pasa de una memoria á otra*.

No es nuestro designio examinar aquí todas las *divisiones*, que él ha creído encontrar en el Génesis. Ni sabemos si el lector juicioso puede exigir de nosotros, que nos ocupemos seriamente en disculpar á Moises sobre *transiciones tomadas de mucha distancia*, ó tambien *omitidas absolutamente*. ¿Convendria que quisiésemos sujetar á nuestras ideas un autor inspirado por el Espíritu de Dios? ¿Cómo! Porque nuestro gusto particular, ó bien sea el genio de nuestra nacion y de nuestro siglo, quiera encontrar en ciertas obras transiciones prevenidas cuidadosamente, ¿convendrá que el Espíritu de Dios se sujete á presentarnos bajo de la pluma de Moises este adorno frívolo? ¿Cómo! Porque Moises haya descuidado las transiciones, ¿su narracion será dividida en piezas, y él mismo quedará reducido á que no se le contemple sino como un simple *compilador* de memorias cuyo origen es desconocido? Ademas: ¿de qué obra se trata? ¿El Génesis es un tratado didáctico ó un tegido de razonamientos? Qui-

I.
El pretendido defecto de transiciones nada prueba contra Moises.

(1) Pág. 30.

zá entónces se podrian desear transiciones que marcasen el encadenamiento de los principios; pero en una sencilla narracion de hechos, como es el libro del Génesis, los acontecimientos debian naturalmente ser presentados como ellos se verificaron. Ningun enlace necesario entre los sucesos; ninguna transicion necesaria en las relaciones. Suponiéndose que los acontecimientos estaban enlazados, la misma ligacion se podria encontrar en las narraciones; pero si los acontecimientos no tienen entre sí ningun enlace, la narracion entónces no debe sujetarse á transicion alguna.

II.
El Génesis
no se halla
tan falto de
transiciones

Esta sola observacion bastaria para justificar á Moises sobre las pretendidas *transiciones violentas* que nuestro autor ha juzgado percibir en el Génesis. Pero aun podemos tener en nuestro caso la ventaja de mostrar que este libro no está tan desnudo de los adornos que leonjean nuestro gusto. Podemos manifestar que en los pasages mismos en que el autor de las *Conjeturas* cree no encontrar ni secuela ni transiciones, frecuentemente se encuentran una secuela real y transiciones bien manejadas. Vamos á aclarar este punto tratando de las pretendidas *interpolaciones*: porque sin extendernos demasiado, debemos aquí examinar estas *interpolaciones manifestas* que el autor ha creído descubrir en el Génesis. Así, de todas las divisiones que ha juzgado encontrar en este libro divino, examinaremos solamente las que le han parecido mas notables, quiere decir, las que nacen de los fragmentos que él contempla como *memorias extrañas* que forman, segun dice, *interpolaciones evidentes*.

§ II. De las pretendidas interpolaciones.

I.
Cómo juzga
el autor de
las Conjetu-
ras de estas
pretendidas
interpolacio-
nes,

„Hay, dice nuestro autor (1), muchos lugares, en que se percibe que el hilo de la historia está *interrumpido*, en que se cuentan sucesos *tan extraños* á la historia directa de los patriarcas, en cuanto ella es relativa á la nacion de los Hebréos, y en que no hay ocasion de dar á Dios, que no se nombra allí, ni el nombre de ELOHIM ni el de JEHOVA. Me ha parecido que estos pasages debian pertenecer á *memorias diferentes de las tres primeras*, y yo los he colocado *bajo de una nueva columna D.*” Ya dejamos notada la singularidad de este sistema, que de que Dios no se haya nombrado en un fragmento, concluye que él no pertenece á las memorias en que Dios ha sido nombrado. ¡Moises estaba obligado á hacer entrar el nombre de Dios en todas sus narraciones, cuando estas no lo exigian? Véamos sin embargo si estos fragmentos son tan *extraños á la historia de los patriarcas*, y si tanto cortan su hilo que no se le puedan atribuir á Moises, autor de este libro.

II.
Guerra de
Pentápolis.

„Se encuentra primero en el Cap. xiv la *guerra de Pentápolis*. „Abraham hace aquí un gran papel, estas son las expresiones del autor de las *Conjeturas* (2), pero un papel muy diferente del que representa en el resto del Génesis. Por otra parte, esta historia en el lugar en que está, no dice relacion ni á lo que precede ni á lo que se sigue. Así yo creo que *no debe dudarse* el considerarla como ex-

(1) Pag. 309. y 310.—(2) Pag. 310.

„tracto de una quinta memoria.”. ¡Qué seguridad! ¡Sobre qué se apoya?

En esta historia Abraham *hace un gran papel*: por lo mismo debe encontrarse en la de Abraham; pero es un papel muy *diferente* del que representa en el resto del Génesis. Es verdad que esta es la única expedición militar de Abraham; mas si esta expedición fue única en su vida, debió también ser la única en su historia, cualquiera que fuese el escritor. La naturaleza de los hechos no caracteriza decisivamente al historiador; y de ninguna manera es imposible que el mismo autor que escribió la historia de Abraham, colocase allí este hecho.

Mas en el lugar en que se halla, *no dice relacion ni á lo que antecede ni á lo que sigue*: nuestro autor lo supuso. Verdad es que al principio de este capítulo el Hebreo dice: *Et factum est in diebus Amraphel etc.* Añadamos que la version de los Setenta se explica así: *Et factum est in regno ad Amraphel etc.*: lo que no indica ninguna ligación con lo precedente. Pero la Vulgata dice: *Factum est autem IN ILLO TEMPORE ut Amraphel (1) etc.* Efectivamente, en el Hebreo mismo el verbo siguiente *inirent bel-lum*, no puede tener otro nominativo que el nombre de *Amraphel* y de sus aliados. Vemos que el P. Houbigant en su version del Texto Hebreo, ha preferido juiciosamente el sentido y la lectura de la Vulgata diciendo: *Accidit autem DIEBUS ILLIS ut Amraphel etc.*, en lugar de estas palabras: *Et factum est in diebus Amraphel etc.* Puede ser que originalmente se leyese *Et factum est IN DIEBUS ABRAHAM, ut Amraphel etc.* La expresion *in diebus Abraham*, es del estilo de Moises, se encuentra tres veces en el cap. xvi *vv* 1, 15 y 18, y se ve que en el *v* 15 la Vulgata lo expresa como aquí por estas palabras *illo tempore*.

Sea lo que fuere é independientemente de estas expresiones, esta relacion está ligada con lo precedente; porque en el último versículo del cap. xiii se ve á Abraham establecer su mansion en *el valle ó encinar de Mambré*: y en el cap. xiv, *v* 13 se dijo que Abraham habitaba en este lugar al tiempo de la guerra. En cuanto á lo que se sigue, la ligación está expresamente marcada en el Hebreo como en la Vulgata, al principio del cap. xv, *Hic itaque transactis*.

„Despues de la descripción de la ruina de Sodoma, que ocupa una gran parte del cap. xix, se encuentra en el *v* 29 y en „los siguientes hasta el fin, la historia del incesto de las hijas de „Lot con su padre, de donde han venido los Moabitas y los Ammonitas. Este hecho, dice nuestro autor (2), es extraño á la historia de los Hebreos: parece que esta es UNA INTERPOLACION MANIFIESTA. Así lo he contemplado como el extracto de una sexta memoria.” Siempre la misma seguridad. Pero si ese hecho es extraño á la historia de los Hebreos, no puede serlo al libro del Génesis, que no se limita precisamente á la historia de los Hebreos. El Génesis se remonta hasta el origen del mundo: de allí baja al

III.
Origen de
los Moabi-
tas y Am-
monitas.

[1] Gen. xiv. 1.—[2] Pág. 311.

de todos los pueblos que se dispersaron sobre la faz de la tierra, al tiempo de la confusion de las lenguas: pasa de aquí al de los Hebreos y de los pueblos que los rodeaban, ó que estaban enlazados con ellos por la sangre. Llega en fin á la historia de los Hebreos. Los Moabitas y los Ammonitas eran vecinos del pueblo Hebreo, y estaban con él conexionados por la sangre, puesto que descendian de Lot, sobrino de Abraham. Su origen, no es por lo mismo de ninguna manera extraño á la historia contenida en el Génesis. A mas de esto, la ligacion de este fragmento con lo que le precede, no podia estar mejor marcada que por estas palabras: *Et factum est cum subverteret deus civitates regionis illius, ut recordaretur Abraham, et emitteret Lot, etc.* ¡Es esta una transicion violenta y mal acomodada? ¡Se percibe en ella el menor vestigio de una interpolacion manifiesta?

IV.
Familia de
Nacór.

„Al fin del cap. xxii en los cinco últimos versos se halla un „*detall de la familia de Nacór*, que bien pudo tener alguna relacion á la historia de los patriarcas, de que descende la nacion „de los Hebreos: aquí se refiere el origen de Rebéca, que se casó „algun tiempo despues con Isaac. Pero este detall genealógico no „es UNA PIEZA MENOS EXTRAÑA, dice nuestro autor (1), *al cuerpo „del Génesis*. Yo creo que es necesario colocarlo bajo de una *sepa- „tima memoria*.” Este detall genealógico contiene una enumeracion de las familias que estaban todas aliadas con los Hebreos por la sangre, como quiera que descendian de Nacór, hermano de Abraham: y por lo mismo pertenecian por completo *al cuerpo del Génesis*: puede tambien notarse que lo dicho está expresamente ligado con lo anterior por estas palabras del verso 20, *his ita gestis, nuntiaturum est Abraham quod Melchí quoque genuisset filios Nachor fratri suo, etc.*

V.
Familia de
Ismael.

„Se pone en seguida al cap. xxv la genealogía de los hijos „de Ismael en los vv 12 y 18; ella tambien me parece, dice nuestro autor (2), del mismo modo *extraña a la historia del Génesis*, cuya narracion *interrumpe*. Por esto me he movido á con- „templarla como extracto *de una octava memoria*.” En verdad, los hijos de Ismael estaban aun mas estrechamente enlazados con los Hebreos que los de Lot y de Nacór, puesto que Ismael era hijo de Abraham: su genealogía por tanto, pertenecia aun mas particularmente á *la historia del Génesis*. Moises habiendo concluido la de Abraham, junta aquí la enumeracion de los hijos de Ismael, ántes de volver á ocuparse de la historia de Isaac: no hay historia que no se interrumpa algunas veces de esta manera; ni podria ser de otro modo.

VI.
Hijos de
Abraham y
de Cétura.

No se contenta nuestro autor con estimar como una memoria „*extraña* la enumeracion de los hijos de Ismael: anade (3): „Yo diria „casi lo mismo de la genealogía *de los hijos de Abraham y de „Cétura* su segunda muger, que se refiere en los siete primeros „versos del mismo capítulo. Pero en orden á esto *yo nada deci- „do*.” Esto es bien moderado. Mas los hijos de Abraham y de Cé-

(1) Pag. 311.—(2) *Ibid.*—(3) Pag. 312.

tura estaban unidos con los Hebréos por la sangre, debian por lo mismo encontrarse en el Génesis, y su enumeracion hace parte del cuerpo de este libro.

No satisfecho nuestro autor con pretender que la historia de Dina está fuera de su lugar por la ineptitud de los copiantes, la contempla aun como *extraña* á las dos memorias que forman, segun dice, el cuerpo del Génesis: no sabiendo qué partido tomar sobre este fragmento, lo coloca ya en la columna C (1), ya en la columna D (2). Cuando se determina á colocarlo en esta última clase se explica asi (3): „Esta historia tiene los mismos caracteres que la „de la guerra de Pentápolis, de ser *extraña á la del Génesis*, „de cortar la narracion, y de parecer insertada aquí como UNA INTERPOLACION. Así no he dudado considerarla como extracto de una „*novena memoria*.” Pero él mismo acababa de confesar (4) que el *rapió de Dina* es del número de los hechos que corresponden á las familias de los patriarcas: que por esta razon lo habia colocado en la columna C, y no solamente pertenece á la historia de Jacob, de quien Dina era hija, sino que tambien corresponde á la historia de los doce gefes ó cabezas del pueblo hebreo, supuesto que el haber sido Dina vengada con tanto furor, fue la causa de que Simeon y Levi hubieran sido destituidos (5) del derecho de mayoría que habian obtenido por la incontinencia de Ruben, y de que se viesen reducidos á repartirse y dispersarse en las porciones de sus hermanos. „Cómo pues, podria ser esta historia *extraña á la del Génesis*?” Por otra parte, creemos haber demostrado que ella tiene igualmente relacion con lo que le precede y con lo que se sigue; de forma que lejos de cortar la narracion, constituye su secuela y su enlace, y es de tal modo una parte de ella, que no es posible mirarla como una interpolacion.

„Restan tres pasajes que miran á Esaú: el primero, en donde se trata de sus dos primeros matrimonios, al cap. xxvi. v 34 y 35. „El segundo, donde se trata de su tercer matrimonio al cap. xxviii. v 6 y 9: y el tercero, donde se da cuenta de su posteridad, llena todo el cap. xxxvi. En todos estos tres pasajes, dice nuestro autor (6), la narracion se ve tan interrumpida, que no se puede dudar sean otras tantas interpolaciones. Mas yo no creo, añade (7), que estas interpolaciones pudiesen ser contempladas como extractos de una memoria misma.... porque yo no podria persuadirme que si estos tres pasajes fuesen obra de una mano, el autor hubiese variado en los nombres que dió á las tres mugeres de „Esaú, y al padre de la una de ellas, sin advertir la diferencia. „Por lo cual me parece puesto en razon atribuir estos tres pasajes á dos memorias diferentes, los dos primeros, á una memoria décima, y el último á una undécima.”

Si en estos tres lugares la narracion aparece interrumpida, no proviene sino de la naturaleza misma de los hechos allí referidos: aun cuando no hubiera transicion alguna, no podria concluirse que

VII.
Rapió de
Dina.

VIII.
Matrimonios y descendencia
de Esaú.

(1) Pag. 309. y 448.—(2) Pag. 180. y 312.—(3) Pag. 312.—(4) Pag. 389.
—(5) Gen. xlix. 5. 7.—(6) Pag. 312 y 313.—(7) Pag. 313.

fuesen *interpolaciones*. Pero si el fragmento del cap. xxvi. no está ligado con lo que le precede, á lo ménos lo está con lo que se le sigue: porque el hilo de la historia (1) convence que los dos matrimonios de Esaú, referidos en este fragmento, fueron anteriores al hecho de la bendicion de su padre, con que se alzó Jacob, que es el asunto del cap. xxvii., de suerte que seria imposible entender el último verso del cap. xxvii., si no hubiesen precedido los dos últimos del cap. xxvi. *Dixitque Rebecca ad Isaac: Tædet me vitæ mæ à facie filiarum Heth: si acceperit Iacob uxorem de filiabus Heth sicut istas* (así dice el hebreo) *de filiabus hujus terræ, quid prodest mihi vivere?* No se entenderia quiénes eran estas hijas hetéas, cuya vista affigia á Rebecca, á no saberse que eran las esposas de Esaú.

En cuanto al fragmento del cap. xxvii., es chocante que el autor de las *Conjeturas* no haya notado cuán bien está unido este texto con lo que le precede. Moises acababa de referir al cap. xxvii la bendicion dada á Jacob, y en los cinco primeros versos del cap. xxviii su partida para Mesopotamia: comienza el V 6 por estas palabras: *Videns autem Esau quod benedixisset pater suus Jacob et misisset eum in Mesopotamiam Syriæ ect.* ¿Podria estar mejor marcada la ligacion? Moises reasume al mismo tiempo las dos materias que precedian inmediatamente.

En fin, Moises termina el cap. xxxv con la muerte de Isaac, y dice que este patriarca fue sepultado por Esaú y Jacob sus hijos. En esta ocasion se ocupa otra vez, y acaba en el cap. xxxvi la historia de Esaú y de su posteridad: despues reasume al cap. xxxvii la historia de Jacob y de sus hijos. ¿La narracion podia estar mejor seguida? Así es que con ocasion de la muerte y de la sepultura de Abraham por Isaac é Ismaél, habia dado la enumeracion de los hijos de Ismaél, ántes de volver á la historia de Isaac.

IX.
Diversidad
de los nom-
bres de las
mugeres. de
Esaú.

Por lo que mira á que en el cap. xxxvi las tres mugeres de Esaú aparecen con nombres diferentes de los que tenian en los cap. xxvi y xxviii, nuestro autor confiesa (2) que *los comentadores dan buenas razones de esta diversidad*. „Los nombres, añade, no son mas que „epítetos entre los Orientales: la misma persona tenia muchos, y los cam- „biaba segun las ocasiones: puede esto confirmarse con un gran nú- „mero de ejemplos.” En efecto, se ha visto que *Jacob* fue llamado *Israél*, y que á *Esaú* se le llamó *Edom*. ¿No es por tanto muy posible que estas tres mugeres hubiesen mudado el nombre despues que se casaron con Esaú? ¿Y en este caso no podria ser que Moises, notando en los cap. xxvi y xxviii su matrimonio, las hubiera llamado con el nombre que tenian cuando Esaú se enlazó con ellas, y que en el cap. xxxvi, en el que no habla de las mismas sino para señalar sus hijos, las llamase con el nombre que tenian despues de casadas con Esaú? Sea de esto lo que fuere, desde que una persona puede tener dos nombres, puede acontecer que el mismo historiador la designe ya por uno, ya por el otro, sin llamar la atencion sobre esta diferencia. Tenemos un ejemplo en la persona de *San Mateo* que tambien se llamaba *Levi*: *San Marcos* y *San Lucas*, refiriendo su vo-

(1) *Gen. xxvii. 46.*—(2) *Ps. 313.*

cacion, le llaman *Levi*, sin notar que este *Levi* es el mismo que en otras partes han llamado Mateo.

A mas de lo dicho, la diferencia en los nombres de las mugeres de Esaú no sería acaso originariamente tan grande como ahora aparece. De una y de otra parte se ve que la una de las mugeres de Esaú se llamaba *Basemath*; en el cap. xxvi esta era la segunda; y en el cap. xxxvi ella misma tres veces fue nombrada en el segundo lugar. En ambas partes se nota que la una de las mugeres de Esaú era *hija de Elon, heteo*. En el cap. xxxvi se dice que una de las dos primeras mugeres habia nacido de un padre *heteo* y la otra de un padre *heveo*: es cierto que lo mismo se encuentra en el cap. xxvi, en algunos ejemplares de la version de los Setenta; pero en el griego de la edicion romana, asi como en la Vulgata y en el hebreo, en el cap. xxvi, se ve que las dos habian nacido de padre *heteo*, y el último verso del cap. xxvii lo confirma: *Si acceperit Jacob uxorem de filiabus Heth sicut istas*. La variedad de los ejemplares griegos, en el cap. xxvi, prueba que la negligencia de los copistas ha introducido en algunos ejemplares el nombre de *heveo* en lugar de *heteo*. ¡La misma falta no podria haberse introducido en el hebreo del cap. xxxvi, y no podria igualmente imputarse á los copistas una parte de las diferencias que al presente encontramos entre el texto del cap. xxxvi y los del cap. xxvi y xxviii? Estas enumeraciones interesaban á los Judíos en el tiempo en que se escribieron, y en tanto que subsistian los Idumeos; pero en el dia ya no hay tal interes: no sería por tanto chocante que Dios permitiese algunas faltas de los copistas en estas enumeraciones. ¿No será verdad, que estas son cuestiones genealógicas, en que sería inútil querer introducirse (1)? *Stultas quæstiones et genealogias....devita.*

Finalmente, „en este cap. xxxvi se encuentra, dice nuestro autor (2), una insercion particular (VV 20 y 30) en donde se halla la cuestion de la posteridad de Seír, la que no solamente es „extraña á la historia del Génesis, sino tambien á la de Esaú, y que „por consiguiente hay razon para contemplar como extracto de una „duodécima memoria.” Mas cuatro veces se repite en este capítulo (3), que el pais de Seír fue al que se vino á establecer Esaú: desde este punto ya se encuentra una relacion íntima entre la posteridad de Seír y la de Esaú: ya desde entónces la posteridad de Seír no era extraña ni á la historia de Esaú ni á la historia del Génesis, que comprende la de Esaú.

Antes de concluir debo hablar de una interpolacion que el autor de las *Conjeturas* cree descubrir en la historia misma de José, cuando separa de ella el cap. xxxix, en donde se halla la de la muger de Putifar. „Como el nombre de JEHOVA se ha usado en este capítulo, SE DEBE, asienta el autor (4), reducir á la memoria B, y por „consiguiente á otro autor distinto del que escribió la historia de „José, la que pertenece íntegra, á excepcion de esto, á la memoria „A.” ¡Por qué? Porque en todo el resto se ha dado á Dios el nom-

X.
Posteridad
de Seír

XI.
José en casa
de Putifar.

(1) Tit. iii. 9.—(2) Pág. 314.—(3) Gen. xxxvi. 8. 9. 20. 21.—(4) Pág. 319.

bre de ELOHIM (1). Ya ántes hemos notado que el nombre de ELOHIM no se encuentra mas que una sola vez en lo que constituye la narracion del historiador. Pero á mayor abundamiento creemos haber demostrado, que la alternativa de estos nombres, de ninguna manera prueba la de dos autores diferentes. A mas de que este texto está íntimamente ligado con lo que le precede y con lo que se le sigue.

Al fin del cap. xxxvii Moises habia dicho que *los Madianitas*, á cuyas manos fue entregado José, *lo vendieron á los Egipcios, es decir á Putifár, eunuco de Faraon, capitan de sus guardias*. Aquí se interrumpió la historia de José para colocar la de Judá, contenida en el cap. xxxviii: ya hemos demostrado la ligacion íntima de esta historia con la de José. Al principio del cap. xxxix, toma otra vez la historia de José, precisamente en la última circunstancia en que la habia dejado. Y *José fue conducido á Egipto, y Putifár, eunuco de Faraon, egipcio, capitan de las guardias de este príncipe, lo compró á los Ismaelitas que lo habian llevado consigo*. Bien se ve que este es el orden y la secuela de lo que ha dicho en el cap. xxxvii. Es cierto que al fin de este Moises llamó *Madianitas* á los que aquí llama *Ismaelitas*; pero ya ántes por tres ocasiones los habia llamado *Ismaelitas* en el cap. xxxvii, en donde se ve que solo en el verso 28 los nombra *Ismaelitas y Madianitas*: y da esto lugar á creer que era una tropa de mercaderes de las dos naciones. La diversidad de tales nombres no prueba una mezcla de dos memorias, y de ningun modo embaraza que el cap. xxxix haga esencialmente una parte de la historia de José, con la que está enlazado, no solamente por el primer verso, sino tambien por el último: pues Moises concluye el presente capítulo, haciéndonos entender que *el amo de José, irritado contra él por la calumnia de su muger, lo hizo poner en prision: que el Ser Supremo asistió á José, é hizo que encontrase gracia en la presencia del gobernador de la prision, que le confió el cuidado de todos los que estaban allí detenidos, y que á todo lo que hacia José, el Ser Supremo daba un éxito venturoso*. Por tanto esta narracion se encuentra íntimamente ligada con el capítulo siguiente, en que José explica los dos sueños de los dos oficiales de Faraon, que habian sido puestos en la cárcel misma: *His ita gestis, accidit ut peccarent duo eunuchi, ect.*

Así que, la guerra de Pentápolis, el origen de los Moabitas y de los Ammonitas, la familia de Nacor, la de Israel, la descendencia de Abraham por Cétura, el robo de Dina, los matrimonios de Esaú, y su posteridad y la de Seír, la historia de José en casa de Putifár, nada de todo esto presenta el caracter de *interpolacion*.

CONCLUSION.

No hay pues, en el Génesis ni *interpolaciones*, ni *desórdenes*, ni *anacronismos viciosos*, ni *alternativa extravagante*, ni *chocantes repeticiones*. Moises solo repite por modo de recapitulacion, ó por dar

(1) Gen. xlvii. 1. 3.

mas fuerza á su discurso. Si emplea alternativamente dos diferentes nombres para significar al Ser Supremo, lo hace por la libre eleccion de dos palabras, que sirven á lo ménos para enriquecer su estilo con la belleza que produce la variedad de expresiones. Si anticipa algunos hechos, es porque no escribe anales sino historia, y porque quiso evitar en su narracion las frecuentes interrupciones. Si omite las transiciones algunas veces, su narracion, no obstante, no presenta ningun vestigio de interpolacion: todo mira, todo se enlaza, todo se ordena á su objeto principal, que es la historia de los patriarcas y de su posteridad.

Así, en el Génesis no se encuentra prueba alguna de la pretendida distincion de memorias: todo es obra de un mismo único autor: todo lo que contiene este libro, ha sido escrito por Moises y dictado por el Verbo: *Mosis litteræ verba sunt Christi* (1).

(1) *Iren. adv. hær. lib. iv. cap. 3.*